

the
REFORMATION

Vol. 57, No. 6

herald



VIDAS
VICTORIOSAS

Semana de Oración, 2–11 de diciembre de 2016

EN ESTE NÚMERO

Enoc—El Hombre que Caminó Con Dios 4
Viernes, 2 de diciembre de 2016

Abrahán—El Padre de los Fieles 8
Sábado, 3 de diciembre de 2016

José—El Joven Fiel 12
Domingo, 4 de diciembre de 2016

Moisés—El Manso y Humilde Líder 16
Miércoles, 7 de diciembre de 2016

Elías—El Profeta de la Restauración 20
Viernes, 9 de diciembre de 2016

Daniel—El Gigante Moral e Intelectual 24
Sábado, 10 de diciembre de 2016

Viviendo una Vida Victoriosa 28
Domingo, 11 de diciembre de 2016

Vidas Victoriosas 32
Poema

VIDAS VICTORIOSAS

Otro año está a punto de finalizar. Al considerar esto, detengámonos un momento para repetir las palabras del hombre inspirado conforme al corazón de Dios: “Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor.” “Cantad a Jehová cántico nuevo, Porque ha hecho maravillas; Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.” (1 Crónicas 29:11; Salmo 98:1).

Aunque a nadie le guste experimentar el fracaso o la decepción, es posible que hayamos tenido algunos altibajos durante este año. De forma que, ¿cuál es la clave de la victoria? Jesucristo en la vida, obrando por el Espíritu Santo a medida que nos entregamos completamente a él y obtenemos así el poder para obedecer sus enseñanzas, siguiendo su voluntad revelada.

El fin de año es un gran momento para agradecer a Dios por su tierno y misericordioso cuidado con cada uno de nosotros. También proporciona una oportunidad ideal para realizar una autoevaluación espiritual. ¿Estamos confiando en Jesús, contemplándole constantemente, venciendo nuestros defectos de carácter mediante el poder de su sangre derramada, en preparación para el fin del tiempo de gracia?

Estas lecturas para la Semana de Oración de este año han sido designadas para impulsarnos en la dirección correcta. Consideremos en oración el tema de la vida victoriosa a través de Cristo y compartamos también las lecturas con los que se hallan aislados o confinados en sus hogares, teniendo presente las siguientes fechas:

Oración con Ayuno:
Sábado, 10 de diciembre

Ofrenda para las misiones:
Domingo, 11 de diciembre

Es nuestra oración que el Señor permita regocijarnos no solamente con la teoría—sino ser capaces de declarar con plena y honesta seguridad: “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo,” “y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Corintios 15:57; 1 Juan 5:4).

Publicación Oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día Movimiento de Reforma

“La época en que vivimos requiere una acción reformatoria.”
—Testimonios para la Iglesia, tomo 4, pág. 480.

Editor D. P. Silva
Asistente del Editor B. Montrose
Diagramación y Diseño H. Melnychuk
Traducción al Español P. Devai

Web: <http://www.sdarm.org>
E-mail: info@sdarm.org

THE REFORMATION HERALD® (ISSN 0482-0843) destaca artículos sobre doctrina bíblica que enriquecerán la vida espiritual de los que buscan conocer más acerca de Dios. Es publicada bimestralmente por Seventh Day Adventist Reform Movement General Conference, P. O. Box 7240, Roanoke, VA 24019-0240, U.S.A.

Es impreso y distribuido por Reformation Herald Publishing Association. Manuscritos, pedidos, cambios de domicilio, suscripciones, pagos y donaciones deben ser enviados a la dirección abajo escrita. El pago de los gastos de franqueo periódico hacerlo a Roanoke, Virginia 24022.

Costos de suscripción:
Estados Unidos U.S. \$16.95
Extranjero (vía aérea) U.S. \$30.00
Número suelto U.S. \$ 4.50

CORREO: Notifique cambios de domicilio a *The Reformation Herald*, P. O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019.

Vol. 57, No. 6; Copyright © 2016 Noviembre-Diciembre.

Ilustraciones: Sermon View en la portada y en págs. 3, 4, 7, 8, 12, 15, 16, 20, 24, 28, 31, 32; Adventist Digital Media en págs. 11, 19; cuadro de Giovanni Francesco Barbieri en pág. 22; cuadro de Briton Reviere en pág. 27.

VENCEDORES

En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, encontramos siete promesas para los vencedores durante los siete diferentes períodos de la iglesia de Dios:

1. Acceso al árbol de la vida.
2. Liberación de la segunda muerte.
3. Comer del maná escondido y una piedra blanca con el nuevo nombre de Jesús.
4. Poder sobre las naciones; la Estrella de la Mañana, que es Cristo mismo (el redimido disfrutará del privilegio de la presencia eterna de Cristo).

5. Una vestidura blanca, que es la justicia de Cristo, y tener sus nombres permanentemente escritos en el libro de la vida del Cordero.

6. Ser columnas en el templo de Dios—los salvados reflejarán el carácter de Dios por la eternidad.

7. Sentarse con Cristo en su trono.

¿Disfrutas de estas promesas? Desde luego; yo también. Recordemos que Dios es fiel en el cumplimiento de sus promesas, siempre que, mediante su gracia, cumplamos una condición—la de ser vencedores.

Desde que nuestros primeros padres cayeron en el pecado, la humanidad ha sido débil en poder moral e incapaz de vencer lo malo con su propia fuerza. Sin embargo, en el mismo día que Adán y Eva pecaron, el Señor les presentó una estrella de

esperanza al prometer que vencería a Satanás y heriría la cabeza del archienemigo.

Disfrutamos de la bendición de conocer las vidas victoriosas de hombres de Dios desde el mismo principio de la historia bíblica: Adán, Abel, Set, Enoc, Matusalén, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, Sara, Jocabed, Ana, Ruth, Abigail, Débora, Rahab, Gedeón, Barac, Sansón, y una gran lista de otros héroes encontrados en el Libro Sagrado.

A medida que estudiamos cuidadosamente las vidas de estos hombres

y mujeres, a menudo encontramos serios defectos de carácter sobre los cuales ellos vencieron por la fe. De hecho, en la lista que aparece en el libro de Hebreos, la expresión “Por la fe” precede a cada nombre. Sería bueno si tomáramos tiempo para estudiar la vida de todos estos héroes.

Podemos vencer nuestros defectos de carácter en la misma forma—por la fe en el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Tenemos a nuestro alcance el mismo Dios misericordioso, la misma gracia, los mismos

agentes divinos. Ellos están más que dispuestos a socorrernos en cualquier tiempo si apelamos a nuestro poderoso Salvador y Señor.

¿Hemos sufrido alguna derrota en nuestras luchas para vencer? Aquellos héroes también fueron derrotados. Sin embargo, su victoria final es una garantía de que también nosotros podemos vencer.

Durante esta Semana de Oración consideraremos cuidadosamente las vidas de algunos héroes mencionados en la Biblia. Será un estudio muy provechoso, pero, más que esto, podremos disfrutar de la misma victoria que ellos disfrutaron, si recibimos la misma gracia que ellos recibieron. Sí, con nuestro Señor Jesucristo podemos vencer. Estemos seguros de esto. ¡Qué Dios nos bendiga! *R*



El Hombre Que Caminó Con Dios

Viernes, 2 de diciembre, 2016

*Extractos de los escritos de
E. G. de White*

La condición de nuestro mundo

En el mundo entero, las ciudades se vuelven semilleros del vicio. Por doquiera se ve y se oye el mal. En todas partes se encuentran incentivos a la sensualidad y a la disipación. La marea de la corrupción y del crimen sube de continuo. Cada día se registran actos de violencia: robos, asesinatos, suicidios y crímenes indecibles.

La vida en las ciudades es falsa y artificial. La intensa pasión por el dinero, el torbellino y el afán de los placeres, la fiebre de la ostentación, el lujo y la prodigalidad son otras tantas fuerzas que impiden a la mayoría de la humanidad que cumpla el verdadero fin de la vida. Abren la puerta a una infinidad de males y ejercen sobre la juventud un poder casi irresistible.



Una de las tentaciones más sutiles y peligrosas que asaltan a los niños y a los jóvenes en las ciudades es el afán de placeres. Muchos son los días de fiesta; los juegos... arrastran a miles, y el torbellino de las excitaciones y del placer los distraen de los austeros deberes de la vida. El dinero que debiera ahorrarse para mejores fines se desperdicia en diversiones.

Debido a la actuación de compañías monopolizadoras y a los resultados de las confederaciones obreras y las huelgas, las condiciones de la vida en las ciudades se hacen cada vez

más difíciles. Graves disturbios nos aguardan.¹

Hoy, se practican crímenes de toda clase a fin de obtener dinero. Egoísmo, engaño, robo y muerte hacen de este mundo una verdadera Sodoma, y sus habitantes como los habitantes del mundo antediluviano. En el afán de poseer bienes, la ley de Dios es transgredida.²

La doctrina de que los hombres están liberados de la obediencia a los requerimientos de Dios debilitó la fuerza de la obligación moral, y abrió las compuertas de la maldad en el mundo. La

anarquía, la disipación y la corrupción nos invaden como ola abrumadora. En la familia, Satanás está actuando. Su bandera ondea, incluso en los hogares que profesan ser cristianos. Existe envidia, malas sospechas, hipocresía; desafecto, emulación, lucha, traición hacia los sagrados cometidos, indulgencia de la lujuria. Todo el sistema de principios y doctrinas religiosas, que deben servir de fundamento y marco de la vida social, parece ser una masa tambaleante a punto de caer en ruinas. Los más viles criminales, encarcelados por sus delitos, son a menudo destinatarios de presentes y atenciones, como si hubieran alcanzado una envidiable distinción. Se otorga gran publicidad a su carácter y a sus crímenes. Los periódicos publican los detalles repugnantes del vicio, iniciando así a otros en la práctica del fraude, del robo y del asesinato; y Satanás se regocija con el éxito de sus infernales planes. El engaño del vicio, la forma desenfrenada de vivir, el terrible aumento de la intemperancia y la maldad en todo orden y grado, debería motivar entre todos los que temen a Dios que investigaran qué se puede hacer para contener la marea del mal.³

Los hombres del mundo ambicionan la fama. Desean casas, tierras y mucho dinero, para que puedan ser grandes según la medida del mundo. La cumbre de su ambición es alcanzar un lugar desde donde puedan mirar hacia abajo con un sentido de superioridad sobre los que son pobres. Estas almas están construyendo sobre la arena, y su casa pronto caerá. La superioridad que brinda la posición no es la verdadera grandeza. Aquello que no aumenta el valor del alma no tiene ningún valor real en sí mismo.⁴

¿Cómo se manifiesta esto aún en las iglesias?

Por el orgullo espiritual, el deseo de dominar, el anhelo ambicioso de honores o puestos, la falta de dominio propio, por satisfacer una pasión o el prejuicio, por la inestabilidad o falta de juicio, la iglesia puede ser perturbada, y su paz sacrificada.

Con frecuencia causan dificultades los diseminadores de chismes, cuyos

susurros y sugerencias envenenan las mentes incautas y separan a los amigos más íntimos. En su mala obra, los creadores de disensión están secundados por los muchos que con oídos abiertos y mal corazón dicen: “Denunciad, y denunciaremos.”⁵

El enemigo vendrá y tratará de apartar nuestras mentes lejos de la importante obra que debe hacerse ahora. Tratará de mantenernos involucrados en asuntos triviales, hacernos pensar que tenemos atribuciones para criticar y condenar a los demás; pero nuestra labor es tratar fielmente con nuestras propias almas. Debemos escudriñar nuestros corazones y ver si estamos en lo recto ante los ojos de Dios. Pedro le dijo a Cristo en referencia a Juan: “Señor, ¿y qué de éste?” Pero el Señor le respondió: “¿Qué a ti? Sígueme tú.” Cada uno de nosotros tenemos una obra que hacer por nosotros mismos, y mientras criticamos a otros, estamos descuidando la obra más importante de todas.⁶

Por años he sentido profunda angustia en mi corazón mientras el Señor ha presentado delante de mí la necesidad de Jesús y de su amor que existe en las iglesias. Han reinado el espíritu de autosuficiencia y la disposición a luchar por los puestos y por la supremacía. He visto que la exaltación propia se está popularizando entre los adventistas del séptimo día, y que a menos que el orgullo humano quede abatido y Cristo sea exaltado, nosotros, como pueblo, no estaremos en mejores condiciones para recibir a Cristo cuando venga por segunda vez, que como estaba el pueblo judío cuando vino por primera vez.⁷

¿Cómo podemos evitar la mentalidad predominante?

Entre las peculiaridades que deben distinguir al pueblo de Dios del mundo, está su humildad. El hombre que está más cerca de Dios y es más honrado por él, que se atribuye poca importancia y justicia propia, es el que confía menos en sí mismo, esperando en Dios con una fe humilde y segura. En lugar de ser ambiciosos para ser iguales el uno con el otro en honor y

posición, o quizás aún más elevados, debemos tratar de ser humildes y fieles servidores de Cristo....

En el amor propio, la exaltación propia y el orgullo, existe una gran debilidad; pero en la humildad hay una gran fuerza. El orgullo y la superioridad, comparados con la humildad y la mansedumbre, son en realidad, debilidad. Fue la ternura de nuestro Salvador, sus modales sencillos y sin pretensiones, los que le hicieron un conquistador de corazones. Pero en nuestra separación de Dios, en nuestro orgullo y tinieblas, estamos elevándonos constantemente, olvidando que la humildad mental es poder.⁸

Enoc—ejemplo para nosotros hoy

Enoc fue el primer profeta entre los hombres. Proféticamente predijo la segunda venida de Cristo a nuestro mundo, y su obra en ese tiempo. Su vida fue un ejemplo de cristianismo consecuente. Sólo labios santos debieran presentar las palabras de Dios en forma de acusaciones y juicios. Su profecía no se encuentra en los escritos del Antiguo Testamento. Quizá nunca encontremos libro alguno que relate las obras de Enoc, pero Judas—profeta de Dios—las menciona.⁹

Los que temían al Señor buscaban a este hombre santo, para compartir su instrucción y sus oraciones. También trabajó públicamente, dando los mensajes de Dios a todos los que querían oír las palabras de advertencia. Su obra no se limitaba a los descendientes de Set. En la tierra adonde Caín había tratado de huir de la divina presencia, el profeta de Dios dio a conocer las maravillosas escenas que había presenciado en visión. “He aquí —dijo,— el Señor es venido con sus santos millares, a hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos tocante a todas sus obras de impiedad que han hecho impíamente.” (Judas 14, 15.)

Enoc condenaba intrépidamente el pecado. Mientras predicaba el amor de Dios en Cristo a la gente de aquel entonces, y les rogaba que abandonaran sus malos caminos, reprobaba la prevaleciente iniquidad, y amonestaba a los hombres de su generación

manifestándoles que vendría el juicio sobre los transgresores. El Espíritu de Cristo habló por medio de Enoc, y se manifestaba no sólo en expresiones de amor, compasión y súplica; pues los santos hombres no hablan sólo palabras halagadoras. Dios pone en el corazón y en los labios de sus mensajeros las verdades que han de expresar a la gente, verdades agudas y cortantes como una espada de dos filos.

El poder de Dios que obraba con su siervo se hacía sentir entre los que le oían. Algunos prestaban oídos a la amonestación, y renunciaban a su vida de pecado; pero las multitudes se movían del solemne mensaje, y seguían más osadamente en sus malos caminos. En los últimos días los siervos de Dios han de dar al mundo un mensaje parecido, que será recibido también con incredulidad y burla. El mundo antediluviano rechazó las palabras de amonestación del que anduvo con Dios. E igualmente la última generación no prestará atención a las advertencias de los mensajeros del Señor.¹⁰

[Enoc] también vio la corrupción del mundo en aquel tiempo cuando Cristo aparecerá por segunda vez— cuando habría una generación jactanciosa, presumida y contumaz, dispuesta en rebelión contra la ley de Dios, negando al único Señor Dios y nuestro Señor Jesucristo, pisoteando su sangre, y despreciando su expiación. Vio a los justos coronados de gloria y de honor, mientras que los malvados eran separados de la presencia del Señor, y consumidos por el fuego.¹¹

En el caso de Enoc, se les enseñó a los fieles desanimados, que vivían entre un pueblo corrompido y pecador, que estaba en abierta y audaz rebelión contra su Creador, que si ellos le obedecieran y tuvieran fe en el Redentor prometido, obrarían justicia como el fiel Enoc, serían aceptados por Dios, y finalmente exaltados a su trono celestial.

Enoc, al separarse del mundo y emplear la mayor parte de su tiempo en la oración y la comunión con Dios, representa al leal pueblo de Dios en los últimos días quienes estarán separados del mundo. La injusticia prevalecerá en un grado terrible sobre

la tierra. Los hombres seguirán cada imaginación de sus corruptos corazones, y llevarán adelante su filosofía engañosa y se rebelarán contra la autoridad del alto Cielo.

El pueblo de Dios se separará de las prácticas injustas de quienes les rodean, y buscará la pureza del pensamiento, y la santa conformidad con su voluntad, hasta que su imagen divina sea reflejada en ellos. Como Enoc, serán preparados para la traslación al Cielo. Mientras se esfuerzan por instruir y advertir al mundo, no se conformarán con el espíritu y las costumbres de los incrédulos, sino que los condenarán mediante su santa conversación y piadoso ejemplo. La traslación de Enoc al cielo justo antes de la destrucción del mundo por el diluvio, representa la traslación de todos los justos de la tierra antes de su destrucción por el fuego. Los santos serán glorificados en la presencia de aquellos que los han odiado por su fiel obediencia a los justos mandamientos de Dios.¹²

Enoc fue un hombre santo. Sirvió a Dios con sencillez de corazón. Comprendió la corrupción de la familia humana y se separó de los descendientes de Caín, reprendiéndolos por su gran maldad. Hubo aquellos sobre la tierra que reconocieron a Dios, que le temieron y adoraron. Sin embargo, Enoc se afligía tanto con la creciente maldad de los impíos, que ya no se asociaba diariamente con ellos, temiendo que pudiera ser afectado por su infidelidad y que sus pensamientos dejaran de considerar a Dios con la santa reverencia que era debida a su exaltado carácter. Su alma se angustió al atestiguar diariamente que la autoridad de Dios era pisoteada. Decidió separarse de ellos, y pasar la mayor parte de su tiempo en soledad, dedicado a la meditación y oración. Esperó delante de Dios y oró para conocer más perfectamente su voluntad, a fin de poder realizarla.¹³

Hablando a los demás de la venida de Cristo

En todas partes hay tendencia a reemplazar el esfuerzo individual por la

obra de las organizaciones. La sabiduría humana tiende a la consolidación, a la centralización, a crear grandes iglesias e instituciones. Muchos dejan a las instituciones y organizaciones la tarea de practicar la beneficencia; se eximen del contacto con el mundo, y sus corazones se enfrían. Se absorben en sí mismos y se incapacitan para recibir impresiones. El amor a Dios y a los hombres desaparece de su alma.

Cristo encomienda a sus discípulos una obra individual, que no se puede delegar. La atención a los enfermos y a los pobres y la predicación del Evangelio a los perdidos, no deben dejarse al cuidado de juntas u organizaciones de caridad. El Evangelio exige responsabilidad y esfuerzo individuales, sacrificio personal.¹⁴

Día a día debemos pelear la buena batalla de la fe. Día a día Dios nos dará nuestra obra; y aunque no podamos ver el final desde el principio, debemos examinarnos diariamente para ver si estamos en el camino de la justicia. Debemos esforzarnos por vencer, contemplando a Jesús; pues en cada tentación él estará a nuestro lado para darnos la victoria. Cada día debe presentarse ante nosotros como el último día en que podamos tener el privilegio de trabajar para Dios, y gran parte del mismo debe ser dedicado a la oración a fin de que podamos trabajar en la fuerza de Cristo. Esta es la manera en la cual Enoc caminó con Dios, amonestando y condenando el mundo al manifestar ante ellos un carácter justo.

Profesamos creer que Cristo pronto volverá a la tierra, y una solemne responsabilidad descansa sobre nosotros; porque un mundo perdido debe ser advertido del juicio que se aproxima. No debemos posponer nuestra responsabilidad; debemos llevar el peso de la obra. El yo debe estar fuera de la vista, y Cristo debe aparecer; como hijos fieles y obedientes, debemos seguir la luz, y reflejar sus preciosos rayos sobre los demás.... Oh, si comprendiéramos cómo todo el cielo está interesado en la salvación del mundo, nos desperataríamos con un celo santo para ser seguidores de Jesús....

Los profesos seguidores de Cristo son responsables de amonestar al



mundo. ¿Cómo estamos haciendo esta solemne obra que nos fue confiada? Debemos humillarnos delante Dios y no seguir las ideas de los hombres. Debemos ir ante el mundo, proclamando las palabras de Dios, a fin de que el mundo pueda saber que Dios ha nos ha enviado.¹⁵

Aprendiendo de Enoc

Enoc repetía fielmente al pueblo todo lo que le había sido revelado por el espíritu de profecía. Algunos creían en sus palabras y se apartaban de su maldad para temer y adorar a Dios. Los tales, a menudo buscaban a Enoc en su lugar de retiro, y él les instruía y oraba por ellos para que Dios les diera un conocimiento de su voluntad. Finalmente eligió ciertos períodos para su retiro a fin de no sufrir la incomodidad de la gente, ya que ellos interrumpían su santa meditación y comunión con Dios. Pero no se excluyó para siempre de la sociedad de los que le amaban y escuchaban sus palabras de sabiduría; ni tampoco se separó completamente de los impíos. Se reunía con justos e impíos en fechas determinadas, y trabajaba para convertir al impío de su mal camino e instruirle en el temor de Dios, mientras enseñaba a los que tenían el conocimiento de Dios a ser-

virle más perfectamente. Permanecía con ellos mientras podía beneficiarlos por su conversación piadosa y santo ejemplo, y luego se retiraba durante una temporada de toda sociedad—del justo, del burlador e idólatra, para permanecer en soledad, teniendo hambre y sed de la comunión con Dios, y de aquel conocimiento divino que solo él le podría dar.¹⁶

El Señor amó a Enoc porque él le siguió firmemente, aborreció la iniquidad y buscó fervientemente el conocimiento celestial, para poder hacer su voluntad perfectamente. Anheló unirse aún más estrechamente a Dios, a quien temía, veneraba y adoraba. Dios no permitió que Enoc muriera como los otros hombres, sino que envió a sus ángeles para llevarlo al Cielo sin ver la muerte.¹⁷

Resultados asombrosos

El mensaje predicado por Enoc, y su traslado al cielo, fue un argumento convincente para todos los que vivían en su tiempo; un argumento que Matusalén y Noé pudieron usar con poder para demostrar que los justos podían ser trasladados.

El Dios que anduvo con Enoc era nuestro Dios y Salvador Jesucristo.

Era la luz del mundo como lo es ahora. Los que vivían entonces no estuvieron sin maestros que los instruyesen en la senda de la vida; porque Noé y Enoc eran cristianos. El Evangelio se da en preceptos en Levítico. Se requiere ahora obediencia implícita como entonces. ¡Cuán esencial es que comprendamos la importancia de esta palabra!

Se hace la pregunta: ¿Cuál es la causa de la escasez que hay en la iglesia? La respuesta es: Permitimos que nuestras mentes sean apartadas de la Palabra. Si la Palabra de Dios fuese ingerida como alimento del alma; si fuese tratada con respeto y deferencia, no habría necesidad de los muchos y repetidos Testimonios que se dan. Las simples declaraciones de las Escrituras serían recibidas y obedecidas.

Sus principios vitales son como las hojas del árbol de la vida para la sanidad de las naciones....

Cuando Satanás impresiona con sus sugerencias sobre nuestras mentes, podemos, si apreciamos un “Así dice el Señor,” ser atraídos al pabellón secreto del Altísimo.

Muchos fallan en imitar a nuestro santo Modelo porque estudian muy poco los rasgos definidos de aquel carácter. Muchos están llenos de proyectos, siempre activos; y no hay tiempo ni lugar para que el precioso Jesús sea un compañero cercano y amado. No le consultan cada pensamiento y acción, preguntándose: “¿Es este el camino del Señor?” Si lo hicieran, caminarían con Dios, como lo hizo Enoc.¹⁸ *R*

Referencias

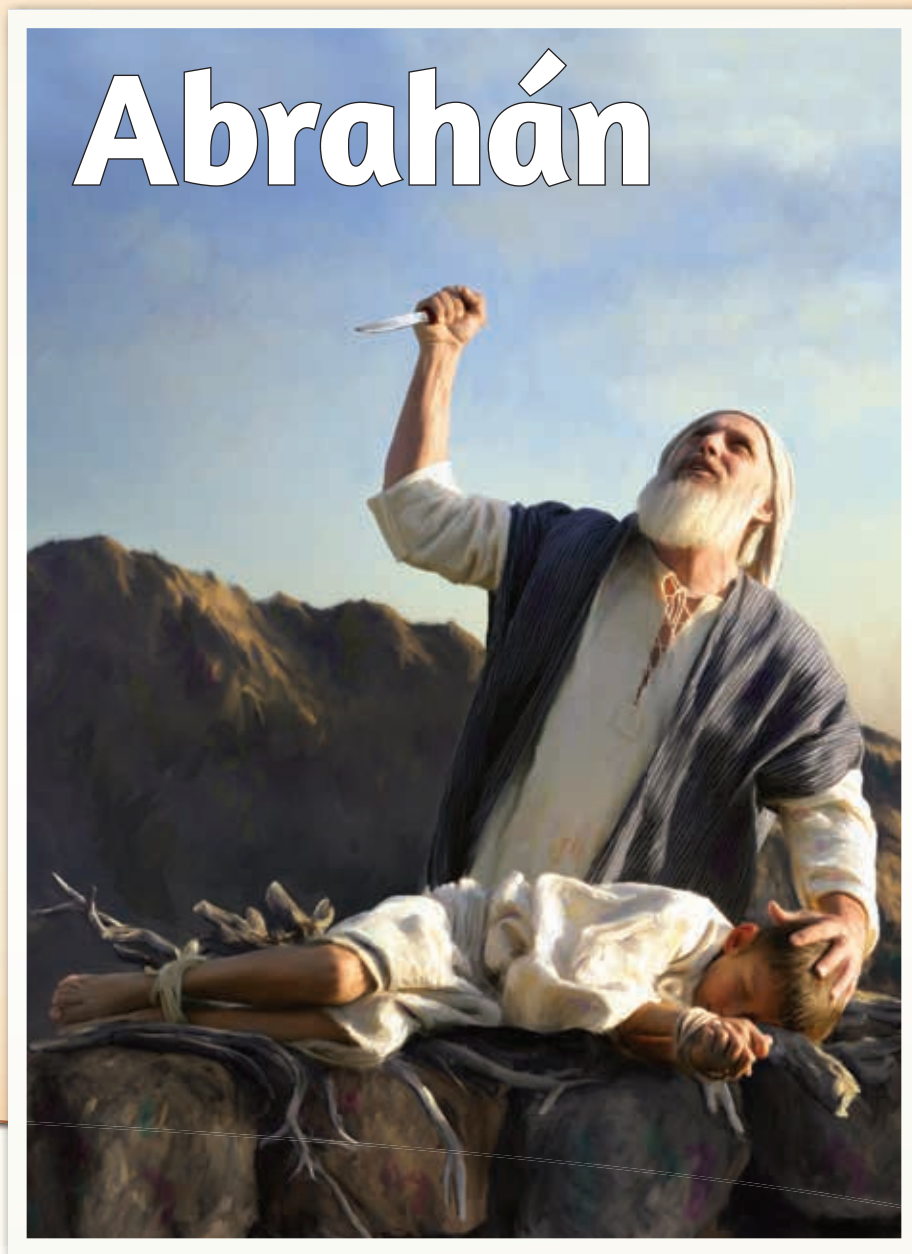
- ¹ *El Ministerio de Curación*, págs. 281, 282.
- ² *The Signs of the Times*, 21 de junio de 1899.
- ³ *Ídem.*, 4 de julio de 1899.
- ⁴ *The Youth's Instructor*, 2 de noviembre de 1899.
- ⁵ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, págs. 223.
- ⁶ *The Review and Herald*, 18 de agosto de 1891.
- ⁷ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 680.
- ⁸ *The Signs of the Times*, 21 de octubre de 1897.
- ⁹ *Comentario Bíblico ASD [Comentarios de E. G. de White]*, tomo 1, pág. 1102.
- ¹⁰ *Patriarcas y Profetas*, págs. 73, 74.
- ¹¹ *The Signs of the Times*, 20 de febrero de 1879.
- ¹² *Ídem.*
- ¹³ *Spiritual Gifts*, tomo 3, pág. 54.
- ¹⁴ *El Ministerio de Curación*, págs. 105, 106.
- ¹⁵ *The Review and Herald*, 18 de agosto de 1891.
- ¹⁶ *The Signs of the Times*, 20 de febrero de 1879.
- ¹⁷ *Spiritual Gifts*, tomo 3, pág. 57.
- ¹⁸ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, págs. 392, 393.

El Padre de los Fieles

Sábado, 3 de diciembre, 2016

*Una compilación de la Biblia
y el Espíritu de Profecía, con
comentarios de R. C. Dumaguit*

Cierta noche se incendió una casa y un niño fue obligado a huir hacia el tejado. El padre estaba en la planta de abajo con los brazos extendidos, llamando a su hijo: “¡Salta! Te sostendré.” Él sabía que el chico tenía que saltar para salvar su vida. Sin embargo, todo lo que el muchacho podía ver, eran llamas, humo y oscuridad. Como podemos imaginar, tenía miedo de dejar el techo. Su padre siguió gritando: “¡Salta! Te sostendré.” Pero el niño protestó: “Papá, no puedo verte.” El padre contestó: “¡Pero yo puedo verte! ¡Salta!” Y el muchacho saltó, porque confió en su padre. De igual manera, la fe cristiana nos permite enfrentar la vida o encontrarnos con la muerte, no porque podemos ver, sino con la certeza que somos vistos; no porque conocemos todas las respuestas, sino porque somos conocidos. Este es el



significado de la verdadera fe. La fe tiene que ver con las cosas que no se ven y con la esperanza de las cosas venideras. La fe no sólo debe ser aprendida teóricamente; debe ser experimentada prácticamente en nuestras vidas. El apóstol Pablo explicó: “La justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17).

¿Por qué es tan importante vivir por la fe? ¿Cuál es el papel de la fe en la victoria? El apóstol Juan declara que “todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4).

“Mediante... [la fe] puede ser suplida cada deficiencia del carácter, cada contaminación purificada, cada falta corregida, cada excelencia desarrollada.”¹

“La obra de vencer el mal debe ser hecha por la fe. Los que salgan al campo de batalla encontrarán que deben revestirse de toda la armadura de Dios. El escudo de la fe será su defensa, y los habilitará a ser más que vencedores.”²

Esta fe que nos da la victoria sobre el mundo fue demostrada por nuestro padre Abrahán. ¿Por qué Abrahán es llamado el padre de los fieles? Cuando pensamos en el padre de algo, pensa-

mos en alguien que es un inventor de algo o que ha contribuido grandemente a ese descubrimiento. Hipócrates es considerado el padre de la medicina, Edison el padre de la electricidad, y Karl Benz el padre del automóvil. ¿Qué hay de Abrahán? ¿Cómo se convirtió en el padre de los fieles? Necesitamos conocer la experiencia de su vida a fin de entender la fe. Si queremos tener la fe que obra victoria sobre el mundo, debemos tener la fe de Abrahán.

El llamado de Abrahán

Leemos en Génesis 12:1–3 sobre el llamado de Abrahán a salir de la casa de su padre. “Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”

Ur de los Caldeos era un centro de adoración pagana; la tierra era fértil, y el lugar tenía grandes ventajas para una riqueza fácil. Y entonces Dios dijo a Abrahán: “Sal de aquí. Y a medida que viajes, te mostraré donde está la tierra que te daré.” ¿Cuál fue la reacción de Abrahán? Abrahán comenzó a embalar sus pertenencias. Se puede imaginar la reacción de sus familiares cercanos. Sus parientes podrían haber preguntado: “¿Por qué estás empaquetando?” “¡Me marchó!” “¿A dónde vas?” “¡Dios me lo dirá!” “¿Es fértil la tierra?” “¡No sé!” “Háblame sobre la tierra a la que vas.” “¡No la conozco! ¡Todo lo que sé es que Dios quiere que vaya allí, y él estará conmigo!” ¿Cuáles serían los pensamientos de sus parientes ante sus repuestas tan directas? Por supuesto, podrían pensar de él que era un gran insensato. Pero, ¿qué movió a Abrahán para tomar una acción tan extraordinaria? El apóstol Pablo dijo: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Hebreos 11:8).

“La obediencia incondicional de Abrahán es una de las más notables evidencias de fe de toda la Sagrada

Escritura. Para él, la fe era ‘la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven.’ (Vers. 1.) Confiando en la divina promesa, sin la menor seguridad externa de su cumplimiento, abandonó su hogar, sus parientes, y su tierra natal; y salió, sin saber adónde iba, fiel a la dirección divina. ‘Por fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en cabañas con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa.’ (Vers. 9.)

“No fue una prueba ligera la que soportó Abrahán, ni tampoco era pequeño el sacrificio que se requirió de él. Había fuertes vínculos que le ataban a su tierra, a sus parientes y a su hogar. Pero no vaciló en obedecer al llamamiento. Nada preguntó en cuanto a la tierra prometida. No averiguó si era feraz y de clima saludable, si los campos ofrecían paisajes agradables, o si habría oportunidad para acumular riquezas. Dios había hablado, y su siervo debía obedecer; el lugar más feliz de la tierra para él era donde Dios quería que estuviese.”³

¿Por qué el Señor ordenó que Abrahán saliera de sus parientes para ir a una tierra desconocida para él? El Espíritu de Profecía explica: “A fin de que Dios pudiese capacitarlo para su gran obra como depositario de los sagrados oráculos, Abrahán debía separarse de los compañeros de su niñez. La influencia de sus parientes y amigos impediría la educación que el Señor intentaba dar a su siervo. Ahora que Abrahán estaba, en forma especial, unido con el cielo, debía morar entre extraños. Su carácter debía ser peculiar, diferente del de todo el mundo. Ni siquiera podía explicar su manera de obrar para que la entendiesen sus amigos. Las cosas espirituales se disciernen espiritualmente, y sus motivos y acciones no eran comprendidos por sus parientes idólatras.”⁴

El peregrinaje de la fe

En obediencia al llamado de Dios, Abrahán se trasladó de Ur a Harán hasta la muerte de su padre, Taré. Entonces la voz divina le ordenó seguir adelante y él y su casa tomaron consigo “todos sus bienes que habían ganado y

las personas que habían adquirido en Harán” (Génesis 12:5) —almas ganadas a través de la obra misionera.

En todas partes Abrahán construyó un altar al Señor, incluyendo su siguiente parada, Betel. Mientras continuaba viajando hacia el sur, se encontró con una sequía, sin embargo, no dudó de la dirección de la Providencia. No iba a permitir que las circunstancias hicieran vacilar su fe en la palabra de Dios. Para escapar del hambre resultante, buscó refugio temporal en Egipto, pero no se olvidó del objetivo para el cual Dios le había separado.

Estableciendo altares

Mientras viajaba, los altares que Abrahán iba dejando eran un testimonio permanente de su fe en el Dios vivo.

La vida de oración también debe ser vista en la actual iglesia remanente de Dios. “Como los patriarcas de la antigüedad, los que profesan amar a Dios deberían erigir un altar al Señor dondequiera que se establezcan. Si alguna vez hubo un tiempo cuando todo hogar debería ser una casa de oración, es ahora. Los padres y las madres deberían elevar sus corazones a menudo hacia Dios para suplicar humildemente por ellos mismos y por sus hijos. Que el padre, como sacerdote de la familia, ponga sobre el altar de Dios el sacrificio de la mañana y de la noche, mientras la esposa y los niños se le unen en oración y alabanza. Jesús se complace en morar en un hogar tal.”⁵

“En cada familia debería haber una hora fija para los cultos matutino y vespertino. ¿No conviene a los padres reunir en derredor suyo a sus hijos antes del desayuno para agradecer al Padre celestial por su protección durante la noche, y para pedirle su ayuda y cuidado durante el día? ¿No es propio también, cuando llega el anochecer, que los padres y los hijos se reúnan una vez más delante de Dios para agradecerle las bendiciones recibidas durante el día que termina?

“El culto familiar no debiera ser gobernado por las circunstancias. No habéis de orar ocasionalmente y des-

cuidar la oración en un día de mucho trabajo. Al hacer esto, inducís a vuestros hijos a considerar la oración como algo no importante. La oración significa mucho para los hijos de Dios y las acciones de gracias debieran elevarse delante de Dios mañana y noche....

“Padres y madres, por muy urgentes que sean vuestros negocios, no dejéis nunca de reunir a vuestra familia en torno del altar de Dios. Pedid el amparo de los santos ángeles para vuestra casa. Recordad que vuestros amados están expuestos a tentaciones.”⁶

Un legado de abnegación

Tan pronto como le fue posible, Abrahán salió de Egipto y volvió a Canaán “riquísimo en ganado, en plata y en oro” (Génesis 13:2). Lot todavía estaba con él, y ellos se dieron cuenta que los pastos ya no eran suficientes para sus animales; la separación era esencial. Aunque Abrahán era varios años mayor y también el que realmente había sido llamado por Dios, dejó que Lot eligiera primero dónde quería vivir.

“No haya ahora altercado —dijo Abrahán— entre mí y ti, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.” (Génesis 13:1–9.)

“Este caso puso de manifiesto el noble y desinteresado espíritu de Abrahán. ¡Cuántos, en circunstancias semejantes, habrían procurado a toda costa sus preferencias y derechos personales! ¡Cuántas familias se han desintegrado por esa razón! ¡Cuántas iglesias se han dividido, dando lugar a que la causa de la verdad sea objeto de las burlas y el menosprecio de los impíos!... El cultivo de una cortesía uniforme, y la voluntad de tratar a otros como deseamos ser tratados nosotros, eliminarían la mitad de las dificultades de la vida. El espíritu de ensalzamiento propio es el espíritu de Satanás; pero el corazón que abraza el amor de Cristo poseerá esa caridad que no busca lo suyo.”⁷

Este espíritu desinteresado también fue manifestado en la petición de

intercesión de Abrahán en favor de los habitantes de Sodoma.

El mayor error de Abrahán

Antes de convertirse en el padre de los fieles, Abrahán cometió un grave error al querer adelantarse a Dios. Pensó que él y su esposa podrían “ayudar” a Dios a cumplir la promesa de que sus descendientes serían una gran nación. Puesto que ya tenían cierta edad, estuvieron de acuerdo en que Abrahán debería seguir adelante y tomar a Agar, la sierva de Sara, para tener a su hijo. ¡Aquel error creó muchos problemas en su hogar!

La promesa de Dios cumplida

Finalmente, aunque Sara ya había pasado la edad de tener hijos y Abrahán era ya de edad avanzada, les llegó el milagro de un hijo, tal como Dios había prometido. El más importante legado de salvación dejado como herencia por Abrahán a sus descendientes fue el acto de fe en su disposición de ofrecer a Dios al hijo milagroso, Isaac. “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir” (Hebreos 11:17–19).

“La orden fue expresada con palabras que debieron torturar angustiosamente el corazón de aquel padre: ‘Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas,... y ofrécelo allí en holocausto.’ (Génesis 22:2.) Isaac era la luz de su casa, el solaz de su vejez, y sobre todo era el heredero de la bendición prometida. La pérdida de este hijo por un accidente o alguna enfermedad hubiera partido el corazón del amante padre; hubiera doblado de pesar su encanecida cabeza; pero he aquí que se le ordenaba que con su propia mano derramara la sangre de ese hijo. Le parecía que se trataba de una espantosa imposibilidad.”⁸

Sin embargo, después de muchas angustiosas oraciones, Abrahán inició el viaje de tres días montaña arriba

con su amado hijo, para llevar a cabo la orden.

Cuando ellos se acercaron a la cumbre, Isaac preguntó: “Padre mío,... he aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?” ¡Oh, qué prueba tan terrible era ésta! ¡Cómo hirieron el corazón de Abrahán esas dulces palabras: ‘Padre mío!’ No, todavía no podía decirle, así que le contestó: ‘Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío.’ (Génesis 22:7–8.)

“En el sitio indicado construyeron el altar, y pusieron sobre él la leña. Entonces, con voz temblorosa, Abrahán reveló a su hijo el mensaje divino. Con terror y asombro Isaac se enteró de su destino; pero no ofreció resistencia. Habría podido escapar a esta suerte si lo hubiera querido; el anciano, agobiado de dolor, cansado por la lucha de aquellos tres días terribles, no habría podido oponerse a la voluntad del joven vigoroso. Pero desde la niñez se le había enseñado a Isaac a obedecer pronta y confiadamente, y cuando el propósito de Dios le fue manifestado, lo aceptó con sumisión voluntaria. Participaba de la fe de Abrahán, y consideraba como un honor el ser llamado a dar su vida en holocausto a Dios. Con ternura trató de aliviar el dolor de su padre, y animó sus debilitadas manos para que ataran las cuerdas que lo sujetarían al altar.

“Por fin se dicen las últimas palabras de amor, derraman las últimas lágrimas, y se dan el último abrazo. El padre levanta el cuchillo para dar muerte a su hijo, y de repente su brazo es detenido. Un ángel del Señor llama al patriarca desde el cielo: ‘Abrahán, Abrahán.’ Él contesta en seguida: ‘Heme aquí.’ De nuevo se oye la voz: ‘No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ya conozco que temes a Dios, pues que no me rehusaste tu hijo, tu único.’ (Vers. 11, 12.)

“Entonces Abrahán vio ‘un carnero a sus espaldas trabado en un zarzal,’ y en seguida trajo la nueva víctima y la ofreció ‘en lugar de su hijo.’ Lleno de felicidad y gratitud, Abrahán dio un nuevo nombre a aquel lugar sagrado y



lo llamó ‘Jehová Yireh,’ o sea, ‘Jehová proveerá.’ (Vers. 13, 14.)⁹

Lecciones de la vida de Abrahán

1. Obediencia incondicional

“La obediencia incondicional de Abrahán es una de las más notables evidencias de fe de toda la Sagrada Escritura.”¹⁰

“Muchos continúan siendo probados como lo fue Abrahán.... Se les puede pedir que abandonen una carrera que promete riquezas y honores, que dejen afables y provechosas amistades, y que se separen de sus parientes, para entrar en lo que parezca ser sólo un sendero de abnegación, trabajos y sacrificios. Dios tiene una obra para ellos.”¹¹

2. Una vida de oración

“La vida de Abrahán, el amigo de Dios, fue una vida de oración.... Padres y madres, cada mañana y tarde reúnanse con sus hijos a su alrededor, y en humilde súplica eleven sus corazones a Dios en busca de ayuda. Sus seres queridos están expuestos a la tentación y a la prueba. Diarios estor-

bos están en el camino de jóvenes y viejos. Aquellos que quieren vivir vidas pacientes, cariñosas y alegres, deben orar. La victoria sólo puede ser ganada mediante un propósito firme y resuelto, vigilancia constante y ayuda continua de Dios.”¹²

3. Su espíritu noble y abnegado

Recuerde la actitud ejemplar de Abrahán hacia Lot. “No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Filipenses 2:4).

4. Amor por las almas que perecen

Aunque Abrahán aborrecía los pecados de Sodoma, “deseaba que los pecadores pudieran salvarse.

Su profundo interés por Sodoma demuestra la ansiedad que debemos experimentar por los impíos. Debemos sentir odio hacia el pecado, y compasión y amor hacia el pecador. Por todas partes, en derredor nuestro, hay almas que van hacia una ruina tan desesperada y terrible como la que sobrecogió a Sodoma. Cada día termina el tiempo de gracia para algunos. Cada hora, algunos pasan más allá del alcance de la misericordia. ¿Y dónde están las voces de amonestación y súplica que induzcan a los pecadores a huir de esta pavorosa condenación? ¿Dónde están las manos extendidas para sacar a los pecadores de la muerte? ¿Dónde están los que con humildad y perseverante fe ruegan a Dios por ellos?”¹³

5. El padre que gobernó bien a su casa

“El testimonio de Dios acerca de este fiel patriarca es: ‘Oyó Abrahán mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.’ Y en otro lugar dice: ‘Yo lo he conocido, sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino

de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abrahán lo que ha hablado acerca de él.’ (Génesis 26:5; 18:19).... En lo que tocaba a Abrahán, no traicionaría la verdad por motivos egoístas.”¹⁴

6. Una fe que obró

Cuando Dios ordenó que este patriarca ofreciera a su único hijo, él obedeció por la fe.

7. Un testimonio ante todo el universo

“El sacrificio exigido a Abrahán no fue sólo para su propio bien ni tampoco exclusivamente para el beneficio de las futuras generaciones; sino también para instruir a los seres sin pecado del cielo y de otros mundos. El campo de batalla entre Cristo y Satanás, el terreno en el cual se desarrolla el plan de la redención, es el libro de texto del universo....

“Había sido difícil aun para los ángeles comprender el misterio de la redención, entender que el Soberano del cielo, el Hijo de Dios, debía morir por el hombre culpable.... Cuando fue detenida la mano del padre en el momento mismo en que estaba por sacrificar a su hijo y el carnero que Dios había provisto fue ofrecido en lugar de Isaac, entonces se derramó luz sobre el misterio de la redención, y aun los ángeles comprendieron más claramente las medidas admirables que había tomado Dios para salvar al hombre.”¹⁵ *R*

Referencias

¹ *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 450.

² *Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos*, pág. 174.

³ *Patriarcas y Profetas*, págs. 118, 119.

⁴ *Ídem*.

⁵ *Ídem*, pág. 140.

⁶ *Conducción del Niño*, pág. 492.

⁷ *Patriarcas y Profetas*, págs. 125, 126.

⁸ *Ídem*., págs. 144, 145.

⁹ *Ídem*., págs. 147, 148.

¹⁰ *Ídem*., pág. 118.

¹¹ *Ídem*, pág. 119.

¹² *My Life Today*, pág. 35.

¹³ *Patriarcas y Profetas*, pág. 135.

¹⁴ *Ídem*., pág. 136.

¹⁵ *Ídem*., págs. 150, 151.

El Joven Fiel

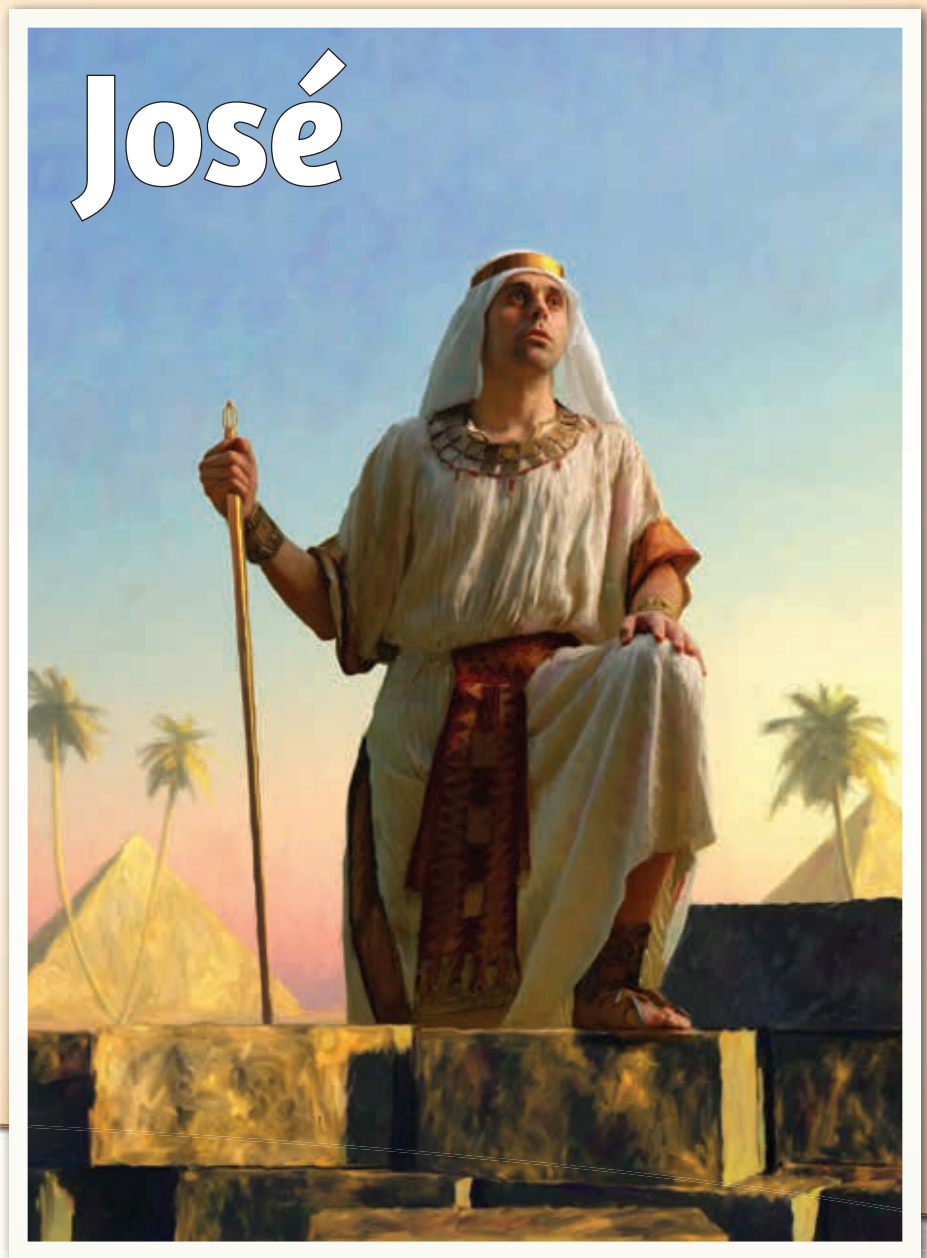
Domingo, 4 de diciembre, 2016

Por Eli Tenorio da Silva

En la casa de su padre

La historia de José es uno de los relatos más dramáticos y aventureros que encontramos en la Biblia. En muchos sentidos, su familia era disfuncional. Él era muy amado por su madre Raquel y su padre Jacob, pero era envidiado y odiado por sus hermanos.

El pecado de Jacob había sido perdonado. La astucia, la traición, la falsedad, y otros elementos más bajos de su carácter habían sido consumidos en el horno de la vida, hasta que la fe de su padre y de su abuelo fue vista en la vida de Jacob. Sin embargo, las consecuencias de su pecado y el mal de la poligamia acompañaron su hogar y produjeron amargos frutos. Sus esposas estaban llenas de celos; sus hijos eran contenciosos, impacientes



y carecían de dominio propio. Estas consecuencias entristecieron a Jacob y le trajeron dolor y ansiedad.

Entonces nació José. Llegó como un bálsamo para consolar el corazón del anciano patriarca, un regalo del cielo para consolarle y motivarle. Él era diferente de sus hermanos; su “rara hermosura personal no parecía sino reflejar la hermosura de su espíritu y su corazón.... Las cualidades que le distinguieron más tarde en Egipto, la benignidad, la fidelidad y la veracidad, aparecían ya en su vida diaria.”¹

José era fiel, amable y considerado en la casa de su padre, y esta fidelidad le preparó para una tarea mayor.

Vendido como esclavo

Los hermanos de José habían estado ausentes de la casa durante meses. A fin de tener pasto suficiente para sus rebaños, se habían desplazado a un lejano lugar. Jacob echaba de menos a sus hijos y envió a José para encontrarlos y traerle noticias acerca de su bienestar.

Con alegría, José obedeció a su padre y partió de su casa.

Mediante sueños Dios había revelado a José que sería un hombre exitoso y próspero. Su futuro debía ser brillante. Pero Dios no mostró a José lo que había entre su presente y su futuro.

Después de viajar más de 105 kilómetros, José finalmente halló a sus hermanos. Estaba feliz y se alegraba por esta oportunidad de verlos y pasar tiempo con ellos. A pesar de la falta de amabilidad de sus hermanos, José aún los amaba.

La bondad y el amor de José hacia sus hermanos fueron recompensados con odio. Fue aterrorizado por sus miradas de venganza, ira, insultos y amenazas, que revelaron sus intenciones mortales. A veces, la luz que brilla desde una vida justa perturba a los que no están convertidos.

Los hermanos de José quisieron matarle. Le echaron mano y quitaron su túnica, y luego groseramente lo lanzaron en un profundo pozo. Mientras se habían sentado a comer el alimento que él les había traído, José languidecía en el pozo donde había sido abandonado para perecer de hambre.

Pero a través de la providencia de Dios su vida fue salvada: “Pronto vieron acercarse una compañía de viajeros. Eran ismaelitas procedentes del otro lado del Jordán, que con especias y otras mercancías se dirigían a Egipto. Entonces Judá propuso vender a su hermano a estos mercaderes paganos, en vez de dejarlo allí para que muriera.... Todos estuvieron de acuerdo con este propósito y sacaron pronto a José de la cisterna.

“Cuando vio a los mercaderes, José comprendió la terrible verdad. Llegar a ser esclavo era una suerte más temible que la misma muerte. En la agonía de su terror imploró a uno y a otro de sus hermanos, pero en vano.”²

¡Siempre causa sufrimiento el ser despreciado, mal comprendido y maltratado, pero duele mucho más cuando eres despreciado y maltratado por aquellos que amas!

Fue un largo viaje a Egipto. Solo, lejos de casa y de los que amaba y que le amaban, José debe haberse preguntado: “¿Dónde está la promesa que Dios me dio en sueños? ¿Acaso Dios ha cambiado de opinión?” Durante el viaje, pasaron cerca de Canaán, y desde la distancia pudo ver las colinas donde vivía su padre. Surgieron pensamientos de terror y desesperación. ¿Vería

nuevamente a su padre? No se sentía preparado para enfrentar la amarga vida de la esclavitud.

“Entonces sus pensamientos se dirigieron al Dios de su padre. En su niñez se le había enseñado a amarle y temerle. A menudo, en la tienda de su padre, había escuchado la historia de la visión que Jacob había presenciado cuando huyó de su casa desterrado y fugitivo. Se le había hablado de las promesas que el Señor le hizo a Jacob, y de cómo se habían cumplido; cómo en la hora de necesidad, los ángeles habían venido a instruirle, confortarle y protegerle. Y había comprendido el amor manifestado por Dios al proveer un Redentor para los hombres. Ahora, todas estas lecciones preciosas se presentaron vivamente ante él. José creyó que el Dios de sus padres sería su Dios. Entonces, allí mismo, se entregó por completo al Señor, y oró para pedir que el Guardián de Israel estuviese con él en el país adónde iba desterrado.”³

En la vida, lo inesperado ocurre a menudo, y lo inesperado es con frecuencia inexplicable para la razón e incomprensible para la mente humana. Cuando sucede lo inexplicable, podemos entregarnos completamente a Dios, o rebelarnos contra él. La elección es nuestra.

Una vez trabajé con un anciano ministro que me contó la historia de un niño de ocho años que trabajaba frecuentemente con su padre en el ferrocarril. El niño amaba a su padre y había aprendido a obedecerle alegremente y sin vacilar. Un día, cuando el muchacho y su padre trabajaban en las vías del ferrocarril, estaban tan concentrados en su trabajo que no notaron que un tren avanzaba rápidamente. A menudo, los que están en las vías son los últimos en oír el tren hasta que ya está sobre ellos, debido a que el ruido se dispersa hacia los lados. Así ocurrió con este padre y su hijo. En el momento en que el padre se dio vuelta y vio el tren, este se acercaba velozmente a su hijo. Ya no había tiempo para que el padre le alcance. Entonces gritó: “¡Acuéstate en el suelo y permanece allí!” Sin volverse ni detenerse para entender, el muchacho obedeció inmediatamente y el tren pasó sobre las vías encima de él,

dejándolo completamente sano y salvo. Se salvó por confiar y obedecer, aun sin comprender el por qué.

En el caso de José, todavía no era consciente de por qué le sobreviniera semejante prueba, pero de alguna manera tenía que pasar por la escuela de la aflicción a fin de estar preparado para una mayor utilidad, a fin de cumplir el plan de Dios para su vida.

Después de todo, José era un ser humano. Tenía las mismas tendencias hacia el pecado que tú y yo tenemos hoy. Tenía defectos que debían ser corregidos. En el hogar había sido rodeado por el cuidado de su padre, y se había acostumbrado a ser servido en lugar de servir a los demás. Necesitaba aprender a no confiar en el brazo humano, sino por la fe ser capaz de ver y sostenerse de las manos del Invisible. José estaba aprendiendo que primero viene la cruz, y luego la corona.

Probado en Egipto

A su llegada a Egipto, José fue vendido como esclavo. Durante diez años sirvió al capitán de la guardia del faraón, Potifar.

Durante los diez años que José sirvió a Potifar, todo lo que era colocado bajo el cuidado de José había prosperado, y así entendió Potifar que Dios estaba con José.

José se volvió un hombre de éxito, y la Biblia da el secreto de su éxito: “Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio” (Génesis 39:2).

José trabajó para su éxito, y Dios bendijo sus esfuerzos. Atrás quedaron los rasgos consentidos y de privilegio. No esperaba prosperar a consecuencia de un milagro directo. Sabía que el éxito no podía ser alcanzado sin esfuerzo directo, y trabajó fielmente con todo su corazón y sus fuerzas para glorificar a Dios y bendecir a los demás. Y cuando la prosperidad coronó sus esfuerzos, atribuyó su éxito a Dios.

Hay una historia de un joven que buscaba trabajo en una granja. Durante su entrevista con el agricultor, éste le preguntó cuáles eran sus habilidades, a lo que el joven contestó: “Puedo dormir

durante una noche tempestuosa.” El agricultor no le entendió y le preguntó otra vez: “¿Cuáles son tus habilidades?” La respuesta fue la misma: “Puedo dormir durante una noche tempestuosa.”

A falta de otras opciones, el agricultor contrató al joven, aunque con cierta aprensión. Sus dudas se disiparon una vez que el joven comenzó a trabajar, y el agricultor notó que era un honesto y buen trabajador. Comenzó a encariñarse del muchacho y ya se estaba olvidando de su “absurda respuesta.” Una noche el agricultor y su esposa se despertaron en medio de la noche por los vientos de una tormenta que se acercaba.

El agricultor corrió a la habitación del muchacho para despertarle a fin de preparar la granja para la tormenta. Llamó a la puerta repetidamente, pero el joven no se despertó. El agricultor se marchó con exasperación, planeando despedir al joven por la mañana. “¿De qué sirve un peón de campo si, cuando más le necesito, no despierta para ayudarme?”, pensaba. Cuando el agricultor fue a cubrir el tractor, se encontró con el tractor ya cubierto. Cuando fue a traer el ganado a su establo, encontró a los animales ya tranquilos en el establo. Todo lo que tenía pensado alistar para la tormenta, lo encontró ya hecho. Entonces recordó y comprendió la respuesta del joven: “Puedo dormir durante una noche tempestuosa.”

José era esta clase de persona; cumplía fielmente sus obligaciones y podía descansar en paz. Aunque rodeado de toda clase de tentaciones, no fue influenciado por la ostentación del mundo ni se distrajo de su deber de ser fiel a Dios.

Este comportamiento llevó a que Potifar tratara a José como un hijo, más bien que como un esclavo. Estaba ahora relacionado con la gente más prominente de la nación. Se hallaba rodeado por la idolatría, pompa, riqueza y cultura de la nación más civilizada de ese entonces. No obstante, no se avergonzaba de su religión. Dejaba bien en claro en todos sus logros que era un siervo de Dios.

La inspiración menciona que José era un joven apuesto. Su aspecto llamó

finalmente la atención de la esposa de su amo, y ella le invitó a transgredir la ley de Dios. Él conocía las consecuencias que seguirían, sea que rechazara o aceptara su invitación. Si aceptaba, ella le protegería y afirmaría su posición en la casa. Si rechazaba, haría su vida miserable. “Hasta entonces había permanecido sin mancharse con la maldad que abundaba en aquella tierra pagana; pero ¿cómo enfrentaría esta tentación, tan repentina, tan fuerte, tan seductora?”⁴

Es reconfortante saber que los ángeles comprenden la ansiedad y se compadecen de nosotros en nuestras angustias, porque en la escena revelada en esta historia, la Inspiración afirma que los ángeles miraban con un impaciente interés: “Los ángeles presenciaban la escena con indecible ansiedad.”⁵

“Toda su vida futura dependía de la decisión de ese momento. ¿Triunfarían los buenos principios? ¿Se mantendría fiel a Dios?”⁶

Cuando enfrentó a esta, la más dura de las tentaciones, José no optó por la conveniencia, sino que se mantuvo firme en la decisión que había hecho algunos años antes cuando fue tomado por primera vez de su casa. Permanecería firme en sus creencias y a Dios a quien servía. Su respuesta a la esposa de su amo fue: “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Génesis 39:9).

Aunque las circunstancias de su vida le habían formado, José también tuvo que tomar una decisión activa para permanecer fiel. Rechazar la tentación no fue fácil, aun para nuestro héroe bíblico. Sin embargo, mediante el mismo poder que se nos ofrece hoy, José fue capaz de rechazar el mal.

Dios está dispuesto a preparar a cada uno de nosotros para que nos mantengamos firmes, incluso cuando llegue el momento en que tengamos que decidir y actuar a pesar de las consecuencias temporales.

José rechazó la invitación de pecar contra su Hacedor, y lo que siguió fue la enemistad de la mujer que estaba tan atraída por su aspecto exterior, pero que no podía ver ni apreciar su belleza interior.

A consecuencia de su fidelidad, José fue puesto en la prisión donde sus carceleros le trataron con gran severidad. Pero el Señor estaba con José, y su verdadero carácter resplandeció, aun en la oscuridad del calabozo.

De prisionero a gobernador

José continuó siendo fiel en su humilde trabajo como prisionero, y Dios siguió actuando en su vida.

Por la providencia de Dios, José entró en la presencia del faraón, que vio en José al único que podría salvar a Egipto de la sequía e inminente hambruna. José se tornó gobernador de Egipto y un salvador, no sólo para Egipto, sino también para los pueblos vecinos, que de otra forma habrían perecido por la sequía que castigó la región.

Como gobernador de Egipto, José fue segundo después del faraón, aunque siguió siendo amable, honesto y fiel en todo, a Dios primero y luego al faraón.

Con todo el poder que le había sido dado, José podría haberse vengado fácilmente de sus hermanos, así como de la mala esposa de Potifar. Pero no lo hizo, porque todavía amaba a aquellos que no le amaron. En lugar de castigar a sus hermanos, mostró compasión, proveyó a sus necesidades, les dio la bienvenida y los defendió.

Lecciones de la vida de José:

La importancia de las cosas pequeñas:

José fue fiel en los pequeños deberes y en su actitud hacia los que le rodeaban. Anduvo sabiendo que caminaba en la presencia de Dios. Su fidelidad en las cosas pequeñas le preparó para el éxito; obtuvo el favor de Dios y de los hombres.

“La vida no consiste principalmente en grandes sacrificios ni en maravillosas hazañas, sino en cosas menudas, que parecen insignificantes y sin embargo suelen ser causa de mucho bien o mucho mal en nuestras vidas.... Sólo obrando de acuerdo con los buenos principios en las pruebas de la vida diaria, podremos adquirir poder para permanecer firmes y fieles en situaciones más peligrosas y difíciles.”⁷



Paciencia:

En su divina sabiduría, Dios no mostró a José las pruebas que debería enfrentar, y le hizo esperar muchos años para ver cumplirse sus promesas de días gloriosos.

“Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca” (Santiago 5:8). “La paciencia tiene sus victorias lo mismo que el valor. Mediante la mansedumbre en las pruebas, tanto como por el arrojío en las empresas, pueden ganarse almas para Cristo. Los cristianos que demuestren paciencia y alegría bajo la desgracia y los sufrimientos, que arrastran aun la misma muerte con la paz y calma que otorga una fe inquebrantable, pueden realizar mucho más para el Evangelio que lo que habrían realizado en una vida larga de fiel labor.”⁸

Abnegación:

A fin de ser fiel al Dios que amaba, José se negó a sí mismo la oportunidad de tener el favor y la pasión de la esposa de Potifar, cuando, por lo que él podía ver, su fidelidad sólo le causaría persecución y sufrimiento.

“Debemos escoger lo justo porque es justo, y dejar a Dios las consecuencias.”⁹

“Solamente los que participen con Cristo en su abnegación y sacrificio compartirán con él su gloria.”¹⁰

Abnegación es no hacer el mal que su inclinación le llevaría a hacer. Es

resistir la tentación de responder con palabras o acciones; refrenarse de criticar a los demás; ser paciente con aquellos cuya conducta es molesta y difícil; hacer el trabajo duro que nadie más quiere hacer, no para cosechar aplausos o solo por obligación, sino porque Dios quiere que lo haga con inquebrantable fidelidad. Abnegación es servir a los demás cuando el yo se esfuerza para que te sirvas a ti mismo.

Amor:

José era una figura de Cristo. Amó a aquellos que no merecían ser amados, aquellos que le despreciaron y rechazaron. Fue el amor lo que le permitió perdonar y salvar a aquellos que le maltrataron.

José experimentó el amor de Jesús, y por lo tanto, se convirtió en una fuente de vida, una persona que compartió el amor de Jesús.

Cuando comprendamos que somos amados y perdonados por Dios, entonces y sólo entonces, seremos capaces de amar y perdonar.

Conclusión

Dios puede trabajar con nuestras limitaciones; puede arreglar nuestros errores.

A pesar de sus defectos, José fue victorioso. Este fiel joven se puso en las manos de Dios, y resolvió dejar que Dios dirigiera su vida.

¿Te sientes a veces inseguro acerca de todos los planes que Dios tiene para ti? No es necesario, ni siquiera posible entender todos sus planes porque sus pensamientos y sus caminos son más altos que los nuestros.

Pero hay algo que depende de ti: decidir de serle fiel, a pesar de las circunstancias, confiar siempre y creer que él puede perdonarte y corregir hasta tus mayores errores.

Todo lo que hizo José en términos de rechazar la tentación fue un esfuerzo combinado entre él y Dios. Se había entrenado para confiar en Dios a través de sus circunstancias, pero personalmente también resolvió decir no a la tentación. No es algo que él sólo podría hacer. Dios prepara a cada uno de nosotros para mantenernos firmes por él, pero aun así debemos actuar. Debemos tomar la decisión y actuar en consecuencia. No fue fácil para José. No será fácil para nosotros. Cuando todo está muy bien presentado en forma de historia, parece muy simple, pero no lo fue.

En Egipto, cuando los jóvenes “disfrutaban” de la sensualidad y de toda clase de placeres mundanos, él debió elegir donde permanecer. Decidió ser diferente. Su habla era diferente, su comportamiento, su alimento, su vestimenta y el día durante el cual adoraba, todos eran diferentes. Y aunque la gente no siempre apreciara estas diferencias, no se avergonzaba de ello; Cristo resplandecía en ellos mediante su vida.

¿Eres diferente tal como José era diferente? ¿Está Jesús resplandeciendo a través de ti? ¿Vives una vida fiel y victoriosa?

Necesitamos poder para vivir tal como Cristo vivió. Él prometió: “Recibiréis poder”. Necesitamos a Jesús para ganar la guerra sobre el pecado, para romper los sólidos muros del egoísmo y la indiferencia, para alcanzar y cambiar los corazones humanos.

Que Jesús sea una realidad en mi vida y en tu vida como lo fue en la vida de José. Él viene muy pronto para llevarnos al hogar. ¡Es tiempo de brillar! *R*

Referencias

¹ *Patriarcas y Profetas*, pág. 209.

² *Ídem.*, pág. 212.

³ *Ídem.*, pág. 215.

⁴ *Ídem.*, págs. 216, 217.

⁵ *Ídem.*

⁶ *Ídem.*

⁷ *El Ministerio de Curación*, pág. 391.

⁸ *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 371.

⁹ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 513.

¹⁰ *Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 246, 247.

El Manso y Humilde Líder

Miércoles, 7 de diciembre, 2016

Por L. Tudoroiu

El regalo

La historia de Moisés es una de aquellas que ha viajado por todo el mundo, un tributo a la admiración y respeto que ha ganado entre muchas generaciones y culturas. “Moisés” es el nombre que hace que toda la sociedad judía se llene de orgullo y se alegre en la grandeza de este reconocido libertador. Pero más allá de lo que el mundo sabe sobre Moisés, o todo lo que la tradición judía puede enfatizar sobre este gran hombre de Dios, lo que realmente permanece con el pueblo es la hermosa historia bíblica que los niños recuerdan—la historia de la pequeña arca con el pequeño bebé Moisés que llora.

El Dios de Israel vigilaba tiernamente a su pueblo oprimido durante

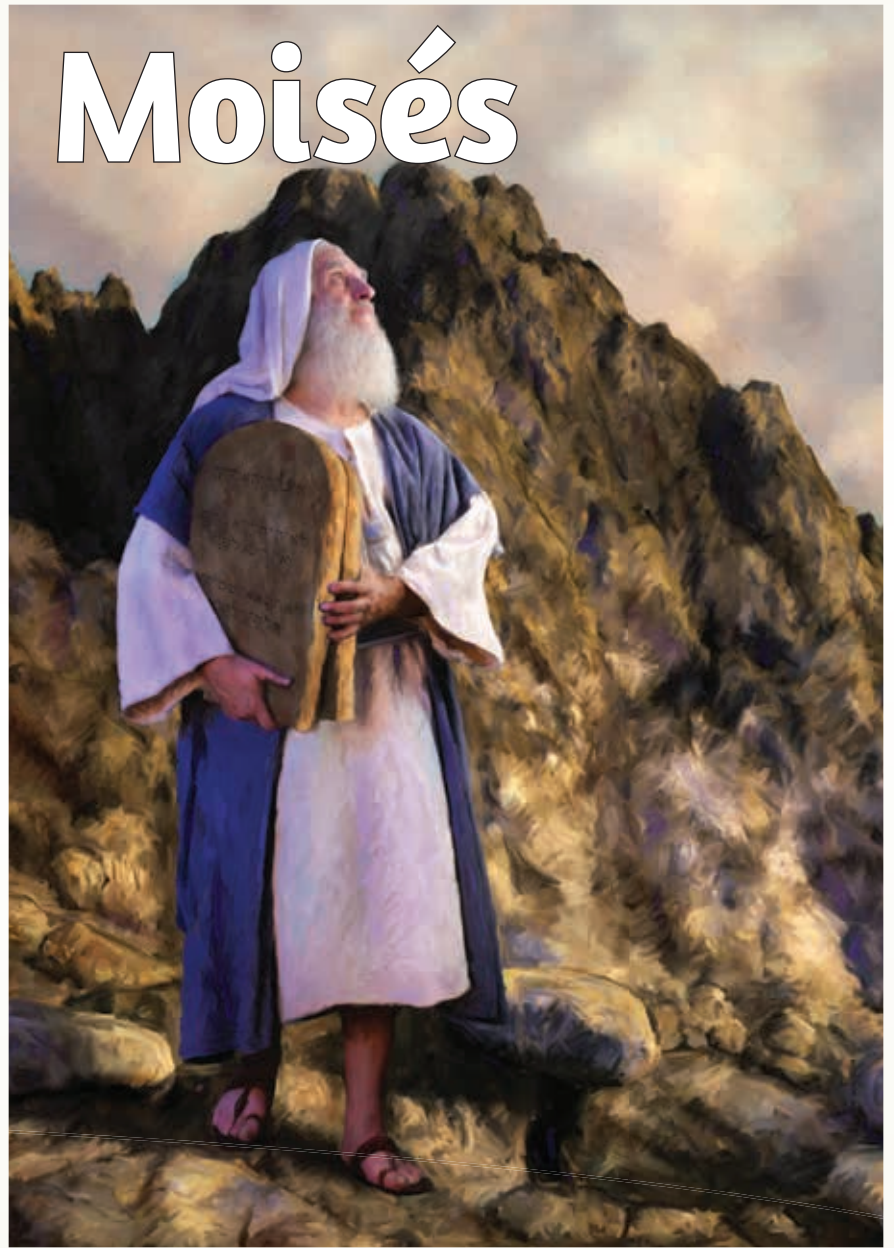
400 largos años de esclavitud. Ahora el Autor del tiempo estaba listo para cumplir la profecía y librar a sus hijos a través del regalo que debía ser llamado “Moisés”.

La intriga

Moisés entró en escena cuando la codicia, el odio y las ambiciones personales del faraón habían alcanzado su punto culminante. Moisés fue la respuesta de Dios al Imperio Egipcio “enfermo de orgullo”. El faraón egipcio esperaba que la muerte de José borrara de la memoria de su nación al

Dios de José, que los había preservado. Sin embargo, leemos que cuanto más los capataces egipcios afligían a los hebreos, “tanto más se multiplicaban y crecían” (Éxodo 1:12).

Siempre que el pueblo que representa la iglesia de Dios ha afrontado la persecución más feroz bajo diferentes reyes y emperadores, en lugar de disminuir en número, se ha multiplicado. Así, el amor de Dios es extendido en tantos corazones como sea posible—y así sucedió que el Dios de Moisés sería el Dios de futuras generaciones de muchos creyentes.



Providencia divina

Según todas las apariencias, parecía que Moisés nació en un momento y lugar equivocados. Pero el Dios del cielo no tiene que explicar a nadie su propósito o sus intenciones. Por lo tanto, en tales circunstancias, la fe de los padres de Moisés—Amram y Jocabed—creció fuerte y el Señor recompensó su valor. La fe de Jocabed estaba más allá de la razón humana, y ángeles de Dios fueron enviados para proteger al niño para una misión muy importante. El mismo decreto que pretendió destruir al niño fue anulado por la **Providencia**.

Un ciudadano egipcio

A medida que la pequeña arca de juncos flotaba sola en el Nilo, los vientos y las corrientes del gran río se sometieron a la voluntad de Dios, pilotándola al lugar donde la hija del faraón había venido a bañarse. Al principio se sorprendió, pero cuando abrió el arca, y vio al más débil entre los indefensos, su corazón fue profunda y suavemente tocado por la visión de este pequeño niño. Ahora Moisés tenía una “madre” y un hogar—y a partir de este momento, Egipto tendría un futuro. La heroína de este capítulo es Jocabed, la verdadera madre que daría al bebé la mejor de las educaciones que jamás recibió ser humano alguno. Jocabed fue la madre que luchó contra el tiempo, y utilizó cada segundo, contando los días, no escatimando las noches, antes de que llegara el doloroso momento cuando su hijo tendría que afrontar la prueba más sutil con la cual un hombre de su tiempo podría ser confrontado.

Siendo adoptado como nieto del faraón y heredero del trono, Moisés recibió la más alta formación tanto militar como civil—como general y hombre de guerra. Por último, se convirtió en el ícono del orgullo nacional. El mayor panorama que un ojo humano podría imaginar le fue mostrado a Moisés; las atracciones del mundo y los placeres del lujo estaban a sus pies, listos para enriquecer sus pasiones y satisfacer su “yo”. ¿Fallaría, o permanecería en su “primer amor,” el Dios de su infancia?

“Moisés estaba capacitado para destacarse entre los grandes de la tierra, para brillar en las cortes del reino más

glorioso, y para empuñar el cetro de su poder.... **No tiene par como historiador, poeta, filósofo, general y legislador.** Con el mundo a su alcance, **tuvo fuerza moral para rehusar las halagüeñas perspectivas de riqueza, grandeza y fama,** ‘escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado.’ (Hebreos 11:25).”¹

En nombre de la justicia

Exactamente cuando el mundo egipcio estaba listo para ver el cambio que debía asegurar el futuro de este Imperio, Moisés cometió un hecho imperdonable y se volvió un traidor nacional.

“Al dar muerte al egipcio, Moisés había caído en el mismo error que cometieron tan a menudo sus antepasados; es decir, había intentado realizar por sí mismo lo que Dios había prometido hacer. Dios no se proponía libertar a su pueblo mediante la guerra, como pensó Moisés, sino por su propio gran poder, para que la gloria fuese atribuida sólo a él. No obstante, aun de este acto apresurado se valió el Señor para cumplir sus propósitos. Moisés no estaba preparado para su gran obra.”²

A los ojos de muchos, la acción de Moisés era legítima, basado en el razonamiento y la moral humana. Las soluciones humanas a menudo son más populares que las soluciones de Dios, porque implican el mérito humano, satisfaciendo la errónea tendencia humana de tratar de merecer la salvación.

“La imprudencia de Moisés al dar muerte al egipcio fue motivada por un **espíritu presuntuoso**. La fe se mueve en la fuerza y la sabiduría de Dios, y no de la manera humana.”³

¿Cuántos han sido asesinados, torturados, perseguidos o condenados al ostracismo en nombre de Dios o en nombre de la justicia? Siempre que estemos llenos del mismo tipo de emociones que tienden a robar nuestra fe y obediencia a Dios, probablemente nos comportaremos de la misma manera en distintas circunstancias sociales, religiosas o legislativas. Moisés, el futuro faraón, el hombre de la espada, debía nacer otra vez, porque aún no

estaba listo. Los futuros libertadores primero tienen que ser librados de su propio odio interior. Una “cirugía” espiritual era necesaria a fin de cortar la gran concentración de odio contra la esclavitud egipcia; Moisés necesitaba un nuevo corazón y un nuevo espíritu.

El fuego

“Las influencias que le habían rodeado en Egipto, el amor a su madre adoptiva, su propia elevada posición como nieto del rey, el libertinaje que reinaba por doquiera, el refinamiento, la sutileza y el misticismo de una falsa religión, el esplendor del culto idólatra, la solemne grandeza de la arquitectura y de la escultura; todo esto había dejado una profunda impresión en su mente entonces en desarrollo, y hasta cierto punto había amoldado sus hábitos y su carácter. El tiempo, el cambio de ambiente y la comunión con Dios podían hacer desaparecer estas impresiones. Exigiría de parte de Moisés mismo casi una lucha a muerte renunciar al error y aceptar la verdad; pero Dios sería su ayudador **cuando el conflicto fuese demasiado severo para sus fuerzas humanas.**”⁴

Si observamos la historia de Moisés, podemos notar fácilmente que su vida se divide en segmentos de 40 años. A la edad de 40 años, estaba listo para gobernar el mundo por el poder de la espada. Estaba listo para liberar a su nación por la fuerza humana—pero no estaba listo **para conducir** al pueblo de Dios lejos de la esclavitud. La providencia juzgó necesario asignar otros 40 años para quitar a Egipto del corazón de Moisés.

“Tal fue la experiencia que adquirió Moisés durante los cuarenta años de educación en el desierto. La sabiduría infinita **no consideró este período como demasiado largo, ni como demasiado grande el precio que costaba** impartir una experiencia semejante.”⁵

La misión

Alrededor de la edad de 80 años, Moisés finalmente entendió que debía ser un pastor, no un guerrero—y así recibió la comisión de Dios con un

espíritu tan manso y humilde que la Biblia le llama “muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra” (Números 12:3).

“Moisés no sólo pensaba en Dios, **sino que lo veía**. Dios era la visión constante que tenía delante de sí. Nunca perdía de vista su rostro.

“Para Moisés la fe no era una conjetura, sino una realidad. Creía que Dios regía su vida en particular, y lo reconocía en todos sus detalles. Confiaba en él a fin de obtener fuerza para resistir todas las tentaciones.”⁶

El líder

La singularidad de Moisés emergió en el momento de la gran apostasía: la adoración del becerro de oro. Tomó una posición firme contra el pecado de su nación, aunque equilibró la situación cuando su amor por ellos le inspiró finalmente a orar realizando una oración única que jamás mortal alguno había hecho.

“Moisés entró en el campamento, atravesó la multitud enardecida y, asiendo el ídolo, lo arrojó al fuego. Después lo hizo polvo, y esparciéndolo en el arroyo que descendía del monte, ordenó al pueblo beber de él. Así les demostró la completa inutilidad del dios que habían estado adorando.”⁷ Esto es lo que significa mantenerse firme contra el pecado. Puede parecer muy inmisericorde, pero esta era la actitud correcta debido al amor genuino que él sentía por ellos como pueblo y su celo por el honor y la gloria de Dios.

“El amor, no menos que la justicia, exigía que este pecado [de adorar el becerro de oro] fuera castigado. Dios es Protector y Soberano de su pueblo. Destruye a los que insisten en la rebelión, para que no lleven a otros a la ruina....

“Por obra de la misericordia de Dios sufrieron miles de personas para evitar la necesidad de castigar a millones. Para salvar a muchos había que castigar a los pocos.”⁸

La tribu de Leví no había tomado parte en el culto idólatra, y algunos de otras tribus manifestaron su arrepentimiento.

“Pero un gran grupo formado en su mayoría por la ‘multitud mixta,’ que instigara la fundición del becerro, persistió tercamente en su rebelión. En el nombre del Señor Dios de Israel, Moisés ordenó a los que estaban a su derecha y que se habían mantenido limpios de la idolatría, que empuñaran sus espadas y dieran muerte a todos los que persistían en la rebelión. ‘Y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres’ (Éxodo 32:28). Sin tomar en cuenta la posición, la parentela ni la amistad, los cabecillas de la rebelión fueron exterminados; pero todos los que se arrepintieron y humillaron, alcanzaron perdón.”⁹

Esta fue la porción de “justicia” en la edificación del carácter de Moisés en favor de Dios. Después, se fue para interceder por aquellos que habían sido culpables, y luego se habían arrepentido. “Vosotros habéis cometido un gran pecado” dijo él, “pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.” Así fue, y en su confesión ante Dios dijo: “Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y **si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito**” (Éxodo 32:30–32).

¡Qué oración es esta! Durante muchos años hemos deseado cantar “el himno de Moisés y el himno del Cordero” pero pocos hemos comprendido el concepto de lo que es el significado de este himno, cuál es la pasión, cuál será el costo emocional de nuestro corazón cuando cantemos este himno, y hasta qué grado este himno reflejará el ejemplo práctico de nuestra peregrinación y experiencia en el mundo. ¿Hemos orado como Moisés, diciendo: “Señor, si no traes de vuelta a mi hijo o mi hija, si no perdonas el pecado de mi pueblo, de mi congregación, si no aceptas su arrepentimiento, entonces: **“ráeme ahora de tu libro que has escrito”**?”

Después de analizar personalmente este “fragmento” histórico, entendí por mí mismo que no todo aquel que se llama líder es un verdadero líder y que no todo el mundo puede ser un

líder. Tenemos la tendencia de ver a Moisés como el hombre de la espada y Aarón, su hermano de sangre, como un hombre decente, “equilibrado”, intelectual, tranquilo, popular entre la gente, y con mucho carisma. Pero, ¿dónde estaba Aarón cuando Moisés suplicó también por su vida? ¿Estaba en posición de poder decir: **“Si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito”**? ¡Ahora veo! Fácil de complacer, amante de la tranquilidad, en comparación, Aarón se amaba a sí mismo, mientras Moisés amaba a su rebaño. Aarón temió por su vida, Moisés no; Aarón no sintió amor por el pueblo de Israel; Moisés estaba listo para morir por ellos—esta es la diferencia. Pido al Señor Jesús en nombre de todos nosotros, por todos aquellos casos en los cuales podemos haber estado en una posición tan lamentable y de fracaso como la de Aarón.

Por otra parte, mediante la devoción diaria, Moisés permitió que Dios le hiciera cual él era. ¿Estoy dispuesto a hacer lo mismo? La química perfecta entre la justicia y la misericordia encontró un equilibrio perfecto en la vida de este gran hombre de Dios. Además de Jesucristo y el apóstol Pablo (Romanos 9:13), he aquí un hombre que estuvo dispuesto a cambiar el destino de su pueblo. Su nombre es Moisés—y por eso cantaremos el himno de Moisés y el himno del Cordero.

La visión

Después de tantos años de lucha con rebeldes, murmuradores, obstinados, Moisés fue alcanzado por el error en su edad adulta. En un solo momento de cansancio, su paciencia se desvaneció, y el elemento humano dejó de dar honor a Dios. El anciano Moisés golpeó dos veces la roca. Sólo era necesario hablar a la roca, pero al golpearla en realidad estaba desafiando al símbolo de Cristo. Al tomar así el honor y poder sobre sí mismo, Moisés deshonoró al Creador. En un solo punto, en un único caso después de tantos años de obediencia, Moisés cometió un error por el que perdió su futuro en la Tierra Prometida. (Deuteronomio 3:23–26).



“El gran Soberano de todas las naciones había declarado que Moisés no habría de introducir a la congregación de Israel en la buena tierra, y la súplica fervorosa del siervo de Dios no pudo conseguir que su sentencia se revocara. Él sabía que había de morir. Sin embargo, no había vacilado un solo momento en su cuidado de Israel. Con toda fidelidad, había procurado preparar a la congregación para su entrada en la herencia prometida.”¹⁰

¡Qué líder, sabiendo que ya no sería parte del “Proyecto Tierra Prometida”! Ahora había perdido este privilegio para sí mismo, sin embargo, conservaba todavía el mismo espíritu lleno de abnegación por Israel. No culpó a nadie más; humildemente, sin murmurar, aceptó su destino y obedeció incondicionalmente a Dios.

La segunda gran oración de la vida de Moisés fue pronunciada por sí mismo: “Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano” (Deuteronomio 3:25). El mejor lenguaje humano posible, la pasión más fuerte, la súplica más intensa y agonizante fue seguramente invertida en cada inspiración de aquella oración. Sin embargo, era la primera vez que Moisés oía la palabra

“NO” de Aquel que era su amado Amigo, Guía, Consejero y por último, su Dios. Todas las demás oraciones habían sido contestadas positivamente—todas excepto ésta. Cuán doloroso fue para él; no obstante, se sometió humildemente a la voz que dijo: “Sube... al monte Nebo... y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel: y muere en el monte al cual subes, y sé unido a tu pueblo” (Deuteronomio 32:49, 50).

“A menudo había abandonado Moisés el campamento, en acatamiento de las órdenes divinas, con el objeto de tener comunión con Dios; pero ahora había de partir en una nueva y misteriosa misión. Tenía que salir y entregar su vida en las manos de su Creador. Moisés sabía que **había de morir solo; a ningún amigo terrenal se le permitiría asistirle en sus últimas horas.**”¹¹

Pero nuestro Dios, que siempre es un Dios asombroso y un Dios maravilloso—conservó la suprema y más dulce lección para su amigo Moisés para lo último. Lo que me hace estar afligido y adorar a los pies de Jesús es esta última lección.... Cuando Jesús le dijo a Moisés que no entraría en la Tierra Prometida, Moisés no podía ver nada más allá, sino la tumba. Tenía la esperanza de la resurrección; sabía que había sido perdonado debido a su arrepentimiento casi instantáneo. Dios le había revelado que lo perdonó, pero con los viejos y cansados ojos humanos, Moisés sólo podía ver el final de su vida. Uno de los mayores discursos pronunciados por una lengua humana fue el discurso de despedida hacia su amada grey. No hubo momento en todo el proceso del éxodo en que Israel hubiera escuchado a su líder con tanto respeto, compasión, lamento, conmiseración y lágrimas como en este último discurso de Moisés. Ellos lloraron; si pudieran hacer algo para mantenerlo entre ellos lo habrían hecho, incluso adorar su cuerpo sin vida, de ser posible. No hubo tiempo en que Moisés fuera más valorado que ahora, pero el veredicto de Dios era firme. Fue dado el último abrazo, fueron dichas

las últimas palabras. Pesadamente cargado con la preocupación por sus seres queridos, cansado y fatigado, subió solo la montaña.

¡Qué pastor tan compasivo! Todo el cielo contemplaba esta escena. Oh, si los ojos de Moisés pudieran haber sido abiertos, si durante un segundo hubiera visto a su amado AMIGO caminando a su lado.... Pero no, tenía que beber la copa solo y meditar bajo la influencia de su Maestro, sobre su vida pasada, presente y futura.

Al final, el amor de Dios abre camino a través de las nubes de su mente—desterrando las tinieblas y trayendo luz a cada una de sus cámaras. ¡Con todo el poder de su divino amor, el Señor revela a Moisés el porvenir, el gran conflicto, el drama que se extiende hasta el final de la historia—cuando ve que Aquel que abre las puertas de la Santa Ciudad es Cristo! ¡Qué momento tan fuerte, qué descubrimiento! “Es suficiente,” exclama su corazón. “Estaré allí con él.” Moisés vio que el honor que Cristo le otorgó fue mucho más allá de sus expectativas. La Tierra Prometida terrenal se desvaneció en la insignificancia en comparación con la gran visión que vio.

Definitivamente Moisés fue uno de los mayores héroes de la Biblia, simbolizando a Jesucristo, el Redentor del mundo, en todos los aspectos de su vida, identificándose con los sufrimientos de su pueblo, entendiendo con compasión sus necesidades y enfermedades. Y por último, el cielo es Jesucristo nuestro Redentor—él es el sentido, la razón fundamental de todo lo que hacemos en esta vida y en la que vendrá. *R*

Referencias

- ¹ *Patriarcas y Profetas*, págs. 251, 252. [Énfasis añadido.]
- ² *Ídem.*, pág. 253.
- ³ *Fundamentals of Christian Education*, pág. 344. [Énfasis añadido.]
- ⁴ *Patriarcas y Profetas*, pág. 248. [Énfasis añadido.]
- ⁵ *La Educación*, pág. 64. [Énfasis añadido.]
- ⁶ *Ídem.*, pág. 63. [Énfasis añadido.]
- ⁷ *Patriarcas y Profetas*, pág. 331.
- ⁸ *Ídem.*, pág. 335.
- ⁹ *Ídem.*, pág. 334.
- ¹⁰ *Ídem.*, págs. 502, 503.
- ¹¹ *Ídem.*, pág. 504. [Énfasis añadido.]

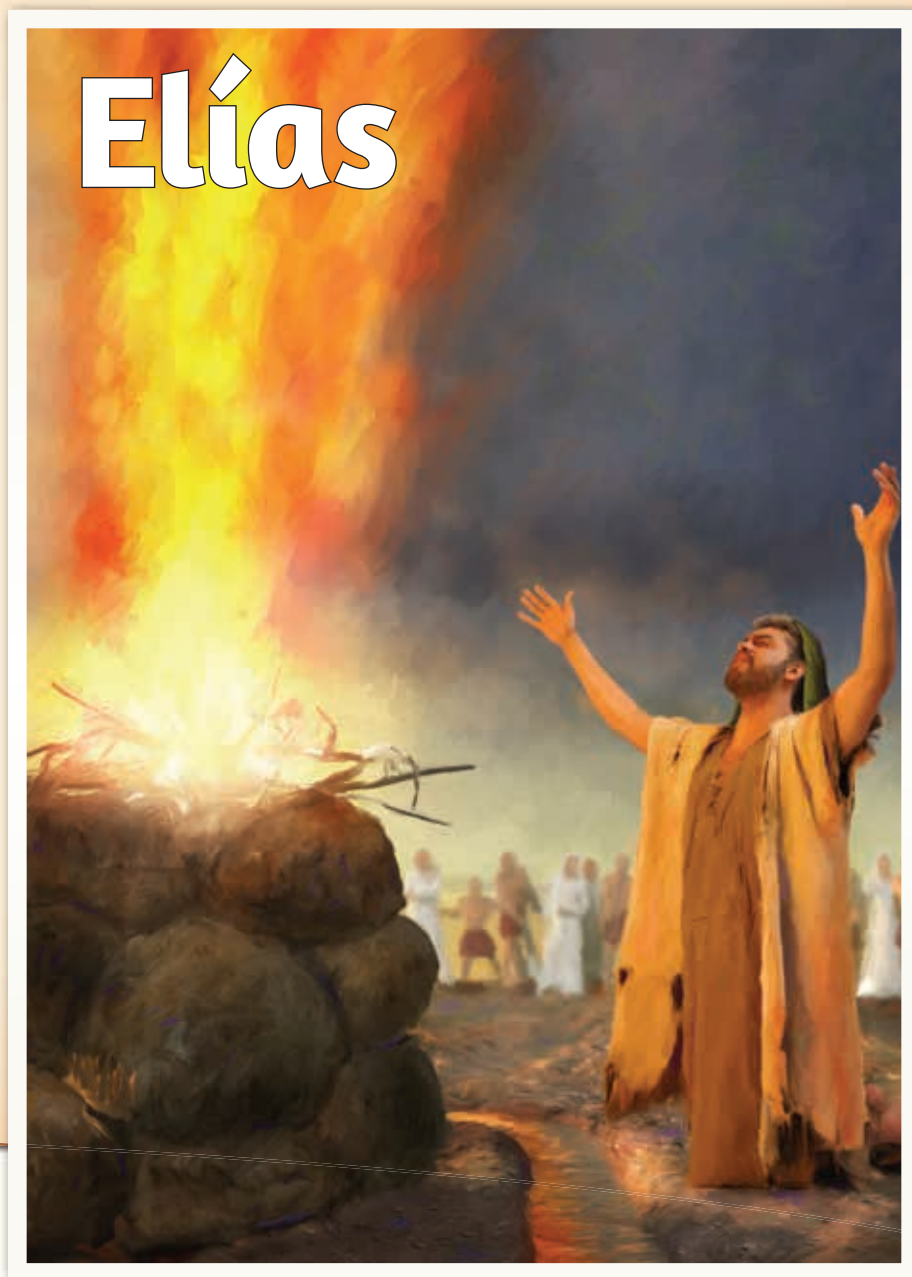
El Profeta de la Restauración

Viernes, 9 de diciembre, 2016

Por A. C. Sas

La condición de Israel

En los días del rey Acab, el pueblo de Israel se encontraba en una terrible apostasía. El mismo rey lideraba aquella lamentable condición. La Biblia nos informa que “Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él. Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel” (1 Reyes 16:30–33).



Baal era adorado como la divinidad suprema, el dios de la fertilidad. El rey, los sacerdotes y los profetas adoraban todos a este falso dios.

No tenemos mucha información sobre Elías antes de su aparición ante Acab. La Biblia lo presenta repentinamente como “Elías tisbita.” Él vino de Tisbe, una ciudad en la tierra de Galaad. Elías no hizo ninguna introducción especial ante el rey; simplemente le transmitió el mensaje del Señor. Su mensaje era extraño: “Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1 Reyes 17:1).

En efecto, siguió la sequía y el hambre—y debido a la escasez de alimentos en la tierra, Dios dirigió al profeta para que habitara al lado del arroyo de Querit, cerca del río Jordán, donde le prometió alimentarlo. Le envió pan y carne para comer, y le proporcionó agua del arroyo para que bebiera.

Pronto la sequía se volvió tan terrible que hasta el arroyo de Querit se secó. Por lo tanto, el Señor envió a Elías a la casa de una viuda y su hijo. Se le ordenó decir a la viuda que tomara la última porción de harina y aceite para hacerle una pequeña torta, y que luego preparara para ella y su hijo. Parecería

egoísmo el pedir a la viuda que preparara para él primero, y después para ella y su hijo. Pero de esta manera ella estaba siendo probada. Entonces ella obedeció por fe—y el Señor milagrosamente hizo durar el alimento de su casa hasta que concluyera la sequía. (Ver a 1 Reyes 17:10–16.)

Elías enviado a Acab

La sequía fue tan terrible que ni siquiera se hallaba pasto para los animales. “Y el hambre era grave en Samaria” (1 Reyes 18:2). El rey estaba muy enojado y llamó a Elías, culpándole de la calamidad predominante al recibirlo con una acusación implícita: “¿Eres tú el que turbas a Israel?” (Versículo 17). Pero el mensajero de Dios no se atemorizó ni se acobardó, sino que reprendió al rey, diciendo: “Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales” (versículo 18).

Reprobando los pecados del pueblo

Ahora Elías tomó la delantera diciendo al rey que reúna a todo el pueblo y a los profetas de Baal en el monte Carmelo. “La orden fue dada por alguien que parecía estar en la misma presencia de Jehová; y Acab obedeció en seguida, como si el profeta fuese el monarca, y el rey un súbdito.”¹

Cuando estuvieron reunidos juntos los 450 profetas de Baal, los 400 profetas de Asera (1 Reyes 18:19) y el pueblo, Elías desafió a todos ellos con un mensaje directo y penetrante: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra” (versículo 21).

El pueblo estaba en una terrible confusión y tan endurecido por la desobediencia que no podía discernir entre el Dios verdadero y Baal. Permanecieron en silencio.

“En toda esa vasta asamblea nadie se atrevió a revelarse leal a Jehová. Como una nube oscura, el engaño y la ceguera se habían extendido sobre

Israel. Esta apostasía fatal no se había apoderado de repente de ellos, sino gradualmente a medida que en diversas ocasiones habían dejado de oír las palabras de amonestación y reproche que el Señor les mandaba. Cada desviación del recto proceder, cada negativa a arrepentirse, había intensificado su culpa, y los había alejado aún más del cielo. Y ahora, en esta crisis, seguían rehusando decidirse por Dios.”²

Rodeado de millares, Elías permaneció intrépidamente solo. Pero los ángeles celestiales estaban a su lado.

Enfrentando a los profetas de Baal

Elías desafió al pueblo para que diera tanto a Jehová como a los seguidores de Baal la oportunidad de permitir que el Dios verdadero contestara mediante fuego.

Por consiguiente, “con apariencia de audacia y desafío, pero con terror en su corazón culpable, los falsos sacerdotes prepararon su altar, pusieron sobre él la leña y la víctima; y luego iniciaron sus encantamientos. Sus agudos clamores repercutían por los bosques y las alturas circunvecinas, mientras invocaban el nombre de su dios, diciendo: ‘¡Baal, respóndenlos!’ Los sacerdotes se reunieron en derredor del altar, y con saltos, contorsiones y gritos, mesándose el cabello y lacerándose la carne, suplicaban a su dios que les ayudase.

“Transcurrió la mañana, llegaron las doce, y todavía no se notaba que Baal oyera los clamores de sus seducidos adeptos. Ninguna voz respondía a sus frenéticas oraciones. El sacrificio no era consumido. Mientras continuaban sus frenéticas devociones, los astutos sacerdotes procuraban de continuo idear algún modo de encender un fuego sobre el altar y de inducir al pueblo a creer que ese fuego provenía directamente de Baal. Pero Elías vigilaba cada uno de sus movimientos; y los sacerdotes, esperando contra toda esperanza que se les presentase alguna oportunidad de engañar a la gente, continuaban ejecutando sus ceremonias sin sentido....

“Por fin, enronquecidos por sus gritos, con ropas manchadas de san-

gre por las heridas que se habían infligido, los sacerdotes cayeron presa de la desesperación. Perseverando en su frenesí, empezaron a mezclar con sus súplicas terribles maldiciones para su dios, el sol, mientras Elías continuaba velando atentamente; porque sabía que si mediante cualquier ardid los sacerdotes hubiesen logrado encender fuego sobre su altar, se le habría desgarrado a él inmediatamente.

“La tarde seguía avanzando. Los sacerdotes de Baal estaban ya cansados y confusos. Uno sugería una cosa, y otro sugería otra, hasta que finalmente cesaron en sus esfuerzos. Sus gritos y maldiciones ya no repercutían en el Carmelo. Desesperados, se retiraron de la contienda.”³

Restaurando el culto del Dios verdadero

“Ya era la hora del sacrificio de la tarde, y Elías invitó así al pueblo: ‘Acercaos a mí.’ Mientras se acercaban temblorosamente, se puso a reparar el altar frente al cual hubo una vez hombres que adoraban al Dios del cielo. Para él este montón de ruinas era más precioso que todos los magníficos altares del paganismo.

“En la reconstrucción del viejo altar, Elías reveló su respeto por el pacto que el Señor había hecho con Israel cuando cruzó el Jordán para entrar en la tierra prometida. Escogiendo ‘Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob,... edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová’ (versículos 31, 32).”⁴

Antes de que Elías pudiera esperar éxito en su labor, antes de que pudiera pedir a Dios que contestara su oración, debía realizar una obra de restauración. Y así lo hizo. Reparó el altar de Dios que había sido derribado. No se podía esperar lluvia antes de que esta reforma fuera completada.

“Una vez reparado el altar, el profeta cavó una trinchera en derredor de él, y habiendo puesto la leña en orden y preparado el novillo, puso esa víctima sobre el altar, y ordenó al pueblo que regase con agua el sacrificio y el altar. Sus indicaciones fueron: ‘Henchid cuatro cántaros de agua, y



derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; e hicieronlo la tercera vez. De manera que las aguas corrían alrededor del altar; y había también henchido de agua la reguera.’ (Versículos 33–35).”⁵

Elías no tuvo que gritar durante horas a fin de recibir una respuesta a su oración. La Biblia nos dice que tan pronto como oró, descendió fuego del cielo y consumió el sacrificio. Su oración fue corta y al punto: “Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja” (versículos 37, 38).

Cuando el pueblo testimonió la poderosa manifestación de la respuesta de Dios a la oración de Elías, su reacción fue positiva. “Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!” (Versículo 39.)

Después de esta maravillosa manifestación del poder de Dios, “Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló” (versículo 40).

Una gran obra de reforma había sido llevada a cabo. Ahora podrían esperar que llegaran las bendiciones de la lluvia. Elías subió a la montaña para orar, y su fe fue probada severamente al pedir que lloviera. Seis veces

oró, sin ninguna señal o indicación de lluvia. En la séptima vez, el siervo de Elías volvió con la noticia: “Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar” (versículo 44).

Todo el pueblo estaba feliz de ver que la lluvia había llegado, excepto Jezabel, la reina. Siendo una mujer impía endurecida en el pecado, respondió con una amarga amenaza de destruir al profeta de Dios así como él había destruido a los falsos profetas.

Elías en el desierto

Una vez más fue probada la fe de Elías. Había huido al desierto, creyendo que únicamente quedaba él como adorador del Dios verdadero. Ahora sólo quiso morir, por lo que pidió al Señor que quitara su vida. Cansado y agotado, se acostó debajo de un enebro para dormir. Pero un ángel llegó hasta él, le despertó y le dijo que comiera una torta cocida y tomara el agua que había traído. Después de comer y beber se durmió nuevamente. Luego el ángel le pidió por segunda vez que comiera y bebiera, porque su viaje al monte Horeb sería muy largo. Así viajó cuarenta días hasta llegar al monte de Dios, y cerca de la montaña entró en una cueva en el desierto, para estar a salvo de los animales salvajes. Entonces Dios envió a un ángel y le preguntó: “¿Qué haces aquí, Elías?” Elías explicó el motivo de su queja: “He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he

quedado, y me buscan para quitarme la vida” (1 Reyes 19:9, 10).

El Señor ordenó que Elías saliera de la cueva. Sopló un viento muy fuerte, y después hubo un terremoto, y luego fuego. Pero el Señor no estaba en ninguna de estas manifestaciones. Luego se oyó una voz apacible: “¿Qué haces aquí, Elías?” El profeta repitió la misma queja. Cuando creía que todo había terminado y que sólo él había permanecido fiel—y ahora incluso su vida estaba amenazada—el Señor le reveló que no todo había terminado. Había otros 7000 israelitas fieles que no adoraban a Baal.

Ahora el Señor ordenó que Elías no volviera al Carmelo, sino más al norte de Damasco—y ungiera a un rey sobre Siria, a otro rey sobre Israel, y a un profeta para quedar en su lugar. La obra de Dios no debe detenerse. Debe continuar y expandirse.

Comparaciones entre Elías y Juan el Bautista

Elías

- Elías fue un gran profeta.
- Elías enseñó en el desierto.
- Elías reprendió al rey.
- El rey Acab tenía un matrimonio ilícito.
- Jezabel mató a los profetas de Dios.
- Elías se desanimó y se decepcionó.
- Elías fue un restaurador, un reformador.
- Elías progresó en su régimen alimenticio.
- Elías fue amenazado de muerte.

Juan el Bautista

- Juan el Bautista fue un gran profeta.
- Juan el Bautista enseñó en el desierto.
- Juan el Bautista reprendió al rey.
- El rey Herodes estaba implicado en un matrimonio ilícito.
- Herodías hizo que Juan el Bautista fuera muerto.
- Juan el Bautista tenía dudas.
- Juan el Bautista fue un reformador.
- Juan el Bautista fue vegetariano.
- Juan el Bautista fue asesinado.

Comparaciones entre Juan el Bautista y el pueblo remanente de Dios

Juan el Bautista

- Juan el Bautista fue un restaurador o reformador.
- Juan el Bautista fue vegetariano.
- Juan el Bautista preparó el camino para la primera venida de Jesús.
- Juan el Bautista adoptó la sencillez en el vestir.
- Juan el Bautista llamó al pecado por su nombre.
- Juan el Bautista murió por hablar la verdad.

El pueblo remanente de Dios

- El pueblo de Dios es restaurador y reformador.
- El pueblo de Dios es vegetariano.
- El pueblo de Dios preparará el camino para la segunda venida de Cristo.
- El pueblo de Dios adopta la sencillez en el vestir.
- El pueblo de Dios llama al pecado por su nombre.
- Muchos del pueblo de Dios son mártires por Cristo, defendiendo la verdad.

Lecciones de la vida de Elías

Hay muchas lecciones que podemos aprender de la vida de Elías:

El régimen alimenticio de Elías fue progresivo. Al principio, pan y carne; luego pan, aceite y agua; y luego pan y agua. En el momento en que estaba preparado para la traslación, participaba del alimento más sencillo. Como por

fe nos preparamos para la traslación, el mismo progreso será igualmente visto en nuestros hábitos de salud.

El profeta reprendió sin temor al rey Acab debido a su apostasía, su alejamiento del Dios verdadero, por haberse entregado a la idolatría, y porque había entrado en una relación matrimonial ilícita—y con todo esto estaba llevando al pueblo por mal camino.

Elías comprendió que antes de que la lluvia pudiera venir, debía ser llevada a cabo una obra de restauración. De igual forma, antes que la lluvia tardía sea derramada, una obra de restauración o reforma debe ser completada y el pueblo de Dios debe ser hallado sin falta, listo para la conclusión de la obra de Dios en la tierra y listo para la traslación.

Cuando, como Elías, los siervos de Dios son atacados con el desaliento y el desánimo, creyendo que no hay provecho en seguir adelante—y cuando planean abandonar su trabajo y servicio para Dios, la “voz apacible” llega a sus oídos, preguntando: “¿Qué haces aquí?” La voz susurra algo como esto: “Te he enviado a trabajar en mi viña, pero, ¿quién te ha enviado aquí a esconderte de tu llamado?”

Los siervos de Dios representados por Elías pueden ser relevados (cesando en sus labores), pero la obra no debe detenerse. Continuará con otros hasta que toda la tierra sea iluminada con la verdad presente—la justicia de Cristo, su carácter reflejado en su pueblo fiel. Conmigo o sin mí el mensaje de salvación llegará hasta los confines del mundo. ¡Pero es un gran honor y privilegio el ser colaboradores con Dios! Sólo hay una cosa que permanecerá, y es lo que hayamos hecho por Jesús. Todo lo demás, los filisteos con toda su riqueza a quien nuestros talentos han sido prestados, perecerá. Las almas salvadas mediante nuestros esfuerzos son estrellas colocadas en nuestras coronas como una recompensa por trabajar fervientemente para el Señor.

Juan el Bautista era el Elías que debía venir y “restaurar todas las cosas” (Mateo 11:12–14; 17:11). Reprendió a Herodes, el cual estaba involucrado en una relación matri-

monial ilícita (Mateo 14:3, 4), al igual que Elías reprendió al rey Acab que también tenía una relación matrimonial ilícita. Juan el Bautista era vegetariano,⁶ teniendo un régimen sencillo igual al que Elías tuvo antes de su traslación.

El pueblo de Dios que espera la segunda venida de Jesús está representado tanto por Elías como por Juan el Bautista. El Señor ha declarado: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:5, 6).

El pueblo remanente de Dios promoverá la obra de reforma o restauración: “Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar” (Isaías 58:12).

“Aquellos que tienen que preparar el camino para la segunda venida de Cristo están representados por el fiel Elías, así como Juan vino en el espíritu de Elías para preparar el camino para el primer advenimiento de Cristo. Debe debatirse el gran tema de la reforma y la mente del público tiene que ser despertada. La temperancia en todas las cosas ha de relacionarse con el mensaje, para apartar al pueblo de Dios de su idolatría, su glotonería, y su extravagancia en la vestimenta y en otras cosas.”⁷ “Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos. Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo.”⁸

¿Estás preparado? *R*

Referencias

¹ *Profetas y Reyes*, pág. 106.

² *Ídem.*, pág. 108.

³ *Ídem.*, págs. 109, 110.

⁴ *Ídem.*, pág. 111.

⁵ *Ídem.*

⁶ *Testimonios para la Iglesia*, tomo 3, págs. 71, 72.

⁷ *Ídem.*

⁸ *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 47.

El Gigante Moral e Intelectual

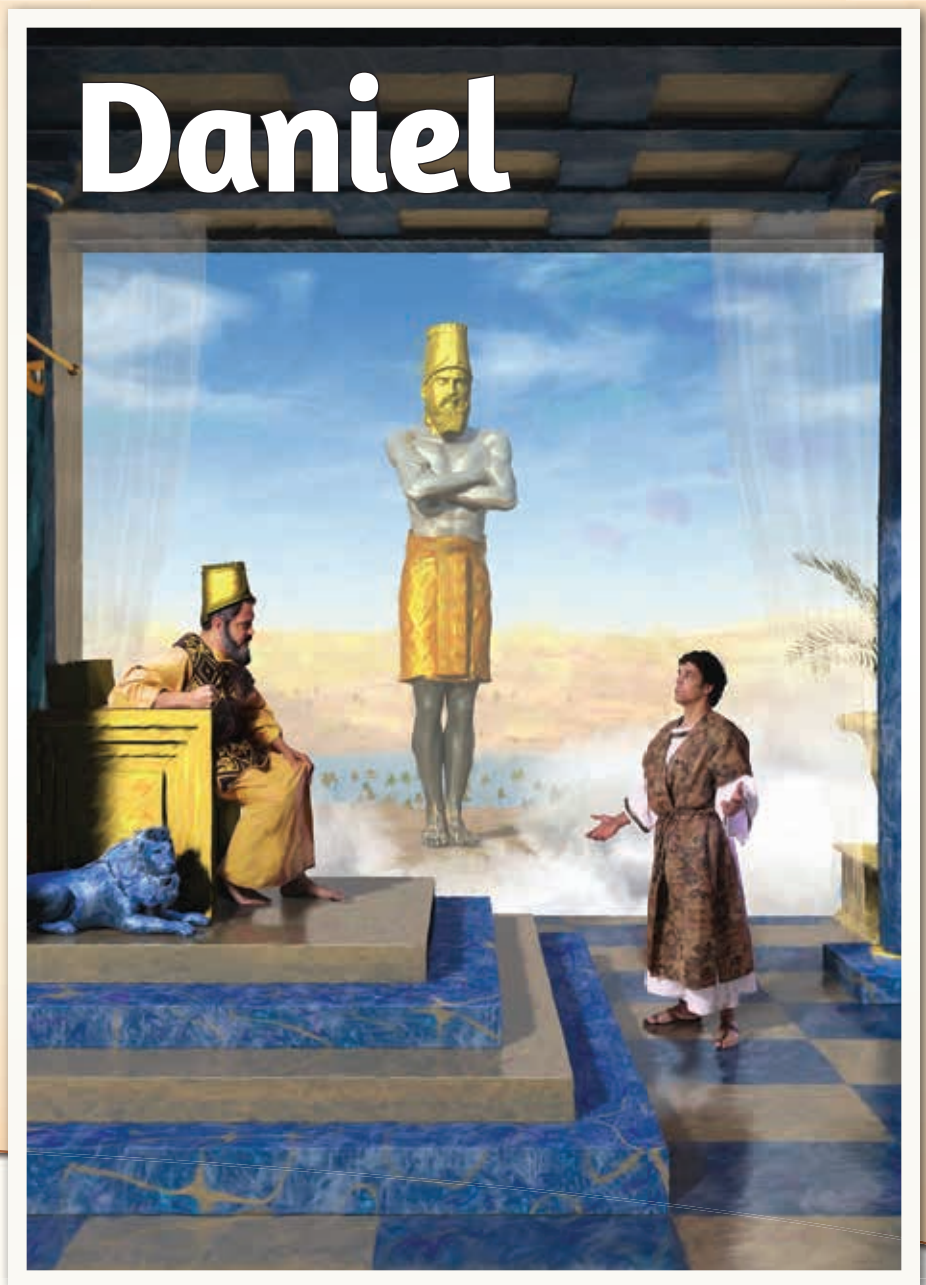
Sábado, 10 de diciembre, 2016

Por R. Ionita

“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

“El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. La meta a alcanzar es la piedad, la semejanza a Dios.”¹ Al considerar el ideal del Señor para nosotros, nos sentimos intimidados, incluso desesperados, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). ¿Podemos alcanzar algún día este ideal? ¿Podemos vivir una vida de crecimiento continuo, y no simplemente una serie de altibajos? (Romanos 7:14–19).

Sí, mediante Aquel que vivió una vida perfecta durante 33½ años, ¡podemos ser más que victoriosos! Su vida



nos ha sido dada. No seremos salvados debido a nuestra obediencia, sino que obedeceremos porque somos salvados— iresucitados con él en novedad de vida, renovados por su Espíritu, nuevas criaturas en Cristo Jesús y vestidos con su justicia! (Romanos 6:4, 6, 8; 2 Corintios 5:17.)

El Señor no sólo establece el ideal— él derrama abundantemente su gracia sobre nosotros y muestra sus métodos y su poder, además de darnos en su palabra inspiradores ejemplos humanos.

“La palabra de Dios no sólo define los grandes principios de la verdad y del deber que deben gobernar nuestras

vidas, sino que también presenta, para nuestro estímulo, la historia de muchos que han ejemplificado estos principios. Los hombres sujetos ‘a pasiones semejantes a las nuestras’ (Santiago 5:17) han luchado con la tentación y han triunfado con la fuerza de un Ayudador Omnipotente. Bajo dificultades mayores que las que deberemos enfrentar, hombres han sido leales al deber y a Dios.”²

Superado en carácter sólo por Jesús

Entre estos ejemplos, hay uno que brilla para la gloria de nuestro Señor de un modo muy especial:

“**Exceptuando al Modelo perfecto**, no se describe en las sagradas páginas **un solo carácter más digno de imitación que el del profeta Daniel**. Expuesto en la juventud a todos los atractivos de una corte real, se volvió un hombre de inflexible integridad y ferviente lealtad a Dios. Fue sometido a las feroces tentaciones de Satanás, sin embargo, su carácter no vaciló, ni cambió su dirección. Fue firme donde muchos cederían; fue veraz donde ellos fueron falsos; fue fuerte donde ellos fueron débiles. Daniel fue un noble cedro del Líbano.”³

“Un noble cedro” de “inflexible integridad” bajo el bullicio de Babilonia—¡qué podría ser más alentador para nosotros hoy, cuando pronto hemos de afrontar la tormentosa Babilonia del mañana! ¡Una vida tan hermosa, una experiencia tan inspiradora! De la espléndida vida con sus padres que pertenecían a la clase noble en Jerusalén a ser encadenado en el exilio a Babilonia; del desconuelo de la esclavitud, a la brillantez de la universidad real entre los palacios y templos del emperador del mundo; desde la posición de gobernar todo el Imperio al foso de los leones, este hombre resplandeció por su Dios— ¡y ningún ardid del enemigo pudo hacerle vacilar! Humilde, noble, con un brillante intelecto, sirviendo intachablemente a sus opresores y a su amado Salvador, gobernó un imperio y aun así nunca descuidó sus momentos de devoción; la vida de Daniel es una motivación para muchas generaciones.

“Oh, si la fe, la integridad y la lealtad del profeta Daniel existiera en los corazones del pueblo de Dios actual. Nunca fueron estas nobles cualidades más necesarias en el mundo que ahora.”⁴

¿Cómo pudo este hombre siendo “sujeto a pasiones semejantes a las nuestras,” tener éxito en tan duras circunstancias? Si comprendemos su motivación, podemos ser inspirados a seguir los mismos principios, utilizar los mismos instrumentos espirituales en nuestra propia experiencia, y esperar resultados similares. De forma que examinemos con oración algunos aspectos de la experiencia de Daniel:

El fundamento

Para el Burch Jalifa, la estructura artificial más alta del mundo actual, con 829,8 metros (2.716,5 pies)—el fundamento es de 45.000 metros cúbicos, con un peso de 110.000 toneladas, y representa aproximadamente 1/7 del total del hormigón usado para todo el edificio. Es verdad que los visitantes generalmente sólo admiran la parte “visible” de la torre, no los 50 metros del fundamento bajo tierra. Pero, ¿quién puede dudar de la importancia crucial de tal fundamento?

Igualmente, ¿qué ocurre con la base del carácter que poseía Daniel, “un gigante moral,”⁵ el mejor presentado en la Biblia, después de Jesús? ¿Cómo pudo ganar la confianza de alrededor de diez gobernadores como el mejor primer ministro—siendo extranjero, e incluso esclavo?

“Los padres de Daniel le habían enseñado en su niñez hábitos de estricta temperancia. Le enseñaron que **debía ajustarse a las leyes de la naturaleza** en todos sus hábitos; que su comida y bebida tenían una influencia directa sobre su naturaleza física, mental y moral, y que era responsable ante Dios por sus aptitudes; pues todas las había recibido como un don de Dios, y no debía empequeñecerlas o mutilarlas por algún curso de acción. **Como resultado** de esta enseñanza, **la ley de Dios era enaltecida** en la mente de Daniel, y reverenciada en su corazón.”⁶

En el sitio de Jerusalén por los babilonios, la riqueza terrenal de Daniel y su posición social fueron repentinamente arrebatadas al instante por la esclavitud. Pero su riqueza real y espiritual nunca sería quitada—la noción del dominio propio y un profundo sentido de responsabilidad, una responsabilidad ante Dios por todos sus talentos. Este noble joven y sus tres amigos entendieron temprano en la vida que sólo hay un fundamento posible (1 Corintios 3:11), amplio, grande, eterno— ¡y con resolución decidieron construir su vida sobre el mismo!

“Esta educación [paternal] fue para Daniel y sus compañeros un medio de preservación entre las influencias desmoralizadoras de la corte babilónica.

Intensas eran las tentaciones que los rodeaban en aquella corte corrompida y lujuriosa, pero no se contaminaron. Ningún poder ni influencia podía apartarlos de los principios que habían aprendido temprano en la vida por un estudio de la palabra y de las obras de Dios.”⁷ La fiel obra hecha por estos padres temerosos de Dios tuvo resultados inconmensurables, alcanzando no sólo esa época, sino la eternidad. El pueblo de Israel pasaba por tiempos difíciles. La desobediencia y la idolatría habían traído el desastre sobre la nación entera. Pero estas familias habían logrado poner las cosas en el lugar apropiado en su vida familiar, estableciendo correctamente sus prioridades. Esto nos brinda esperanza para nuestros días.

Las columnas

Las sólidas raíces plantadas en su infancia trajeron sus benditos resultados. Daniel y sus amigos podrían haber razonado que debido a sus difíciles circunstancias, no sería aconsejable ir en contra de la voluntad del rey, ofendiéndole y poniendo en riesgo sus vidas, suponiendo que una leve desviación de la obediencia a las ordenanzas de Dios no hubiera tenido ningún efecto.

“Pero Daniel no vaciló. **Apreciaba más la aprobación de Dios** que el favor del mayor potentado de la tierra, **aún más que la vida misma**. **Resolvió permanecer firme en su integridad**, cualesquiera fuesen los resultados.”⁸

Por otra parte, hoy en día, ¿por qué muchos de los hijos de Dios vacilan como pequeñas marionetas a merced del enemigo? “La renuncia a su propia voluntad y a cuanto escogieron como objeto de su afecto o ambición exige un sacrificio ante el cual vacilan, se estremecen y retroceden... Desean el bien, hacen algún esfuerzo para obtenerlo, pero no lo escogen; no tienen un propósito firme de procurarlo a toda costa.”⁹

En la experiencia de Daniel, la determinación fue la clave (Daniel 1:8). ¡El honor de Dios, la gloria de su nombre, era más apreciado para él “que la vida misma”! La humanidad no puede, por el uso de la voluntad, ejercer el dominio propio y hacer callar las

tormentas de la pasión en el corazón. Nadie puede hacerlo. ¡Pero podemos decidirnos a entregar nuestra voluntad a la voluntad de nuestro Santo Padre, y luego nuestra voluntad se volverá omnipotente!¹⁰ ¡Por la gracia de Dios podemos hacer todas las cosas! (Filipenses 4:13.) Este poder, esta fuerza se ve en las vidas de todos los héroes de la fe—y la vida de Daniel brilla en lo alto de la lista.

El crecimiento continuo implica esfuerzo continuo

Daniel comenzó bien, con un propósito acertado y una determinación constante. ¿Seguiría él en la misma línea? “Pero cada uno mire cómo sobreedifica” (1 Corintios 3:10). ¿No han comenzado bien muchos otros para encontrar más tarde en las luchas de la vida que el fracaso es parte de la difícil situación humana? Aquí está el factor determinante:

“El carácter no se adquiere por casualidad. No es determinado por un arrebatado de temperamento, un paso en la dirección equivocada. Es la repetición de las acciones lo que hace que este se transforme en hábito, y moldee el carácter, ya sea para el bien o para el mal. Los caracteres apropiados pueden ser formados únicamente por un **esfuerzo perseverante e incansable**, perfeccionando cada talento confiado y cada aptitud para la gloria de Dios.... Si la juventud de hoy resistiera como lo hizo Daniel, **pondrían a prueba cada nervio y músculo espiritual**. El Señor no desea que continúen como principiantes. Quiere que logren el punto más elevado de la excelencia. Desea que alcancen el peldaño más alto de la escalera, a fin de que puedan llegar desde allí al Reino de Dios.”¹¹

Este deseo de Dios se cumplió abundantemente en la vida de Daniel. Con esfuerzo incansable, perfeccionando diariamente todos los talentos, fue “de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18). “**Aunque Daniel fuera un hombre de pasiones semejantes a las nuestras**, la pluma inspirada lo presenta como un **carácter intachable**. Su vida nos es dada como un brillante ejemplo de lo que el

hombre puede ser, aun en esta vida, si hace de Dios su fuerza y con sabiduría perfecciona los privilegios y oportunidades a su alcance.”¹²

Principios

¿Cuál es la receta para un carácter intachable? ¿Qué hace que esta clase de personas sea tan diferente de la mayoría? Aquí está la respuesta: “La Biblia enseña a los hombres a **actuar por principio**; y siempre que resistamos con éxito las malas influencias, fortalecemos aquel principio que ha sido atacado. La mera posesión de un talento no es garantía de utilidad o felicidad en la vida. **Los principios rectos son la única base del verdadero éxito.**”¹³

Lo mismo es valerosamente revelado en la vida de Daniel: “Aunque [Daniel] estaba rodeado de desconfianza y sospecha, y sus enemigos pusieron una trampa en su vida, mantuvo una calma y animada confianza en Dios, **no desviándose nunca de los principios.**”¹⁴

“De la historia de Daniel podemos aprender que una estricta conformidad con los requerimientos de Dios probará ser una bendición, no sólo en la vida futura e inmortal sino también en la vida presente. **Mediante los principios religiosos, los hombres pueden triunfar** sobre las tentaciones de Satanás y las estrategias de los hombres impíos, aunque esto les cueste un gran sacrificio. ¿Qué hubiera sucedido si Daniel hubiera hecho un compromiso con los gobernantes paganos y hubiera negado a su Dios? ¿Y si, al entrar en la corte, hubiera cedido a la presión de la tentación, comiendo y bebiendo como se acostumbraba entre los babilonios? Un paso en falso probablemente hubiera llevado a otros, hasta que su conexión con el cielo se hubiera cortado, llevándolo lejos bajo el poder de la tentación. Pero mientras se aferrara a Dios con una constante y piadosa confianza, no podía ser abandonado. **La protección divina es prometida a los que así la buscan**, y Dios no puede olvidar su palabra.”¹⁵

Esto significa que Cristo—la Roca eterna desde la antigüedad—no era

sólo el Fundamento; era la Columna, la Piedra Angular, el Techo, el Principio y el Fin. Él era la Seguridad de una vida intachable y de éxito. Por la aplicación fiel de su Palabra a la vida diaria, aferrándose de él como lo hizo Daniel, ¡un creyente puede ser victorioso en cualquier etapa de su vida!

Esta es la maravillosa promesa para ti y para mí, aun hoy: “**Equilibrado por los principios religiosos, puedes subir a la altura** que quieras. Nos alegraríamos de verte subir a la noble altura que Dios ha designado que debes alcanzar.”¹⁶

Comunión con el Omnipotente

¿Cómo puede ser que los hijos de un Dios tan Infinito no son vencedores en las batallas de la vida? ¿O peor aún, están avergonzados, derrotados, perdidos? Lamentablemente, iesto se debe a que Dios honra a sus hijos y respeta su libertad de no pedir su ayuda! Qué triste es para él tener que decirles: “No queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:40).

“Daniel fue profundamente probado; pero **venció porque tenía un espíritu humilde y de oración.**”¹⁷

“Daniel era un **hombre de oración**, y Dios le dio sabiduría y firmeza para resistir a toda influencia que conspiró para hacerle caer en la trampa de la intemperancia. Incluso en su juventud fue un gigante moral en la fortaleza del Todopoderoso.”¹⁸ ¿Cómo se siente interiormente un “gigante moral”? “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:10), abriendo ampliamente las ventanas del corazón a la Fuente de toda fuerza, sabiduría y bienestar; aquel que duda de sí mismo y confía plenamente en el Todopoderoso, con un espíritu humilde pide y recibe la luz del cielo. El apóstol Pablo dijo que “golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre” (1 Corintios 9:27). El poder de Dios es dado libremente a tal persona. Un gigante moral es una persona de oración, porque esto es “el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual.”¹⁹ La oración era una realidad diaria en la vida de Daniel. Extraordinariamente, hasta sus enemigos comprendieron esto acerca de él



cuando conspiraron para lanzarlo en el foso de los leones. (Daniel capítulo 6.)

“Daniel conocía el valor de la comunión con Dios,”²⁰ y no lo ocultó para proteger su vida de los hombres celosos. ¡Nada podría eliminar esta conexión! (Romanos 8:35–39.)

“Mediante el **valor moral** que este hombre [Daniel] eligió, aun ante la muerte, tomando una **dirección correcta, antes que una diplomática**, Satanás fue derrotado, y Dios fue honrado. Porque la liberación de Daniel del poder de los leones fue una notable evidencia de que el Ser que él adoraba era el Dios vivo y verdadero.”²¹

Las pequeñas grandes cosas

Para Dios no hay nada de poca importancia; así fue con su amado hijo: “El secreto de la fuerza de Daniel se hallaba en **su atención cuidadosa a lo que el mundo llamaría cosas de menor importancia.**”²² ¡Ni en su devoción tres veces por día, ni en las pequeñas cosas o los grandes asuntos del imperio fue deficiente en considerar cualquier cosa como sin importancia! Sus enemigos, después de estudiarlo cuidadosamente en todo su ministerio, ¡no pudieron encontrar ningún tipo de culpa, ninguna mancha en absoluto!

Un humilde canal de luz

Daniel se convirtió en un receptor del Espíritu de Dios—“**había en él un espíritu superior**” (Daniel 6:3). Por la comunión, por la contemplación, un ser humano es cambiado.²³ Asombrados, ¡los reyes observaron la presencia divina en la vida de Daniel, “en quien mora el espíritu de los dioses santos”!

(Daniel 4:8). “Daniel **valoraba sus aptitudes humanas, pero no confiaba en ellas.** Su confianza estaba en aquella fuerza que Dios ha prometido a todo el que viene a él en humilde dependencia, confiando totalmente en su poder.”²⁴

Daniel no disfrutó egoístamente de los privilegios de su posición administrativa, haciendo alarde de sus meritos²⁵ mientras el pueblo de Dios estaba en peligro. Él identificó su interés con el de ellos, su condición con la suya, intercediendo por él mismo y por ellos (Daniel 9). En efecto, este “varón muy amado” (Daniel 10:11) reflejó muy acertadamente el Modelo Perfecto. Moldeaba constantemente su entendimiento espiritual “en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza” (Daniel 9:3), tenía el espíritu turbado y preocupada su mente (Daniel 7:15), procurando comprender (Daniel 8:15) las cosas reveladas. Y preciosos fueron los tesoros de la luz revelada acerca de lo que vendría en la época de tinieblas.

Lecciones para ti y para mí

¡Ahora es nuestro tiempo!

“Reclama las promesas de Dios. El Señor hará todo por ti como lo hizo por Daniel, si cooperas con él como Daniel lo hizo. Puedes vencer mediante la confianza humilde y ferviente en tu Redentor.”²⁶

“**Permaneced firmes como Daniel**, el fiel hombre de estado a quien ninguna tentación pudo corromper. No chasqueéis a Aquel que os amó de tal manera que dio su propia vida para expiar vuestros pecados. ‘Sin mí nada podéis hacer’ (Juan 15:5), dice. Recordad esto. Si habéis cometido errores, ganáis

ciertamente una victoria si los veis y los consideráis señales de advertencia. De ese modo transformáis la derrota en victoria, chasqueando al enemigo y honrando a vuestro Redentor.”²⁷

“¡Atrevedos a ser como Daniel, atrevedos a ser los únicos! Tened valor para hacer lo recto.”²⁸

“Daniel fue contado como alguien diferente, y cada hombre que hace de Dios su consejero, y que le busca en sencillez de corazón, será señalado como diferente por el mundo. Pero **esta es la fe que necesitamos**, esta es la experiencia que debemos tener.”²⁹

“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (Daniel 12:3). ¿Serás uno de ellos? ¡El precio está pagado, la victoria ganada! ¡La decisión, la solemne decisión de brillar, es tuya! ¡Brilla con un resplandor vivo, brilla para el Señor! ¡Amén! *R*

Referencias

- ¹ *La Educación*, pág. 18.
- ² *The Review and Herald*, 7 de noviembre de 1882.
- ³ Ídem. [Énfasis añadido.]
- ⁴ Ídem.
- ⁵ *My Life Today*, pág. 20.
- ⁶ *La Temperancia*, pág. 169. [Énfasis añadido.]
- ⁷ *Profetas y Reyes*, pág. 353.
- ⁸ Ídem., pág. 354. [Énfasis añadido.]
- ⁹ *La Maravillosa Gracia*, pág. 225.
- ¹⁰ *Nuestra Elevada Vocación*, pág. 300.
- ¹¹ *The Youth's Instructor*, 27 de julio de 1899. [Énfasis añadido.]
- ¹² *The Signs of the Times*, 4 de noviembre de 1886. [Énfasis añadido.]
- ¹³ *The Review and Herald*, 25 de septiembre de 1883. [Énfasis añadido.]
- ¹⁴ *The Signs of the Times*, 4 de noviembre de 1886. [Énfasis añadido.]
- ¹⁵ Ídem. [Énfasis añadido.]
- ¹⁶ *Fundamentals of Christian Education*, pág. 83. [Énfasis añadido.]
- ¹⁷ *The Signs of the Times*, 4 de noviembre de 1886. [Énfasis añadido.]
- ¹⁸ *My Life Today*, pág. 20. [Énfasis añadido.]
- ¹⁹ *Mensajes para los Jóvenes*, pág. 247.
- ²⁰ *The Signs of the Times*, 4 de noviembre de 1886.
- ²¹ Ídem. [Énfasis añadido.]
- ²² *The Signs of the Times*, 25 de mayo de 1891. [Énfasis añadido.]
- ²³ *Exaltad a Jesús*, pág. 259.
- ²⁴ *Christian Temperance and Bible Hygiene*, pág. 22. [Énfasis añadido.]
- ²⁵ *Mensajes Selectos*, tomo 3, pág. 405.
- ²⁶ *Gospel Workers* (1892), pág. 239.
- ²⁷ *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 268. [Énfasis añadido.]
- ²⁸ *La Temperancia*, pág. 168.
- ²⁹ *The Signs of the Times*, 4 de noviembre de 1889. [Énfasis añadido.]

Viviendo una Vida Victoriosa

Domingo, 11 de diciembre, 2016

Por D. P. Silva

La raza humana fue creada para reflejar el carácter de Dios y glorificar al Creador. Nuestra vida debe estar en plena armonía con la voluntad de Dios. Adán y Eva poseían todas las condiciones para cumplir el propósito del Señor en su existencia. Y mientras mantuvieron su sumisión y obediencia a la palabra divina, vivieron una vida muy feliz en el Edén.

En el capítulo 3 de Génesis, encontramos el principio de todo el drama de la humanidad. Eva se separó de su marido y entró en un peligroso diálogo con el enemigo de las almas. Satanás usó toda su astucia para adular a Eva, prometiéndole la posibilidad de ser “como Dios”—la misma idea que el archienemigo había desarrollado en el cielo. Esta es una historia bien conocida.



Eva siguió la sugerencia del diablo y fue engañada para pasar por alto las instrucciones específicas de Dios. Comió del fruto prohibido y lo dio a Adán. “Adán no fue engañado por la serpiente, como lo fue Eva, y fue inexcusable en Adán transgredir irreflexivamente el positivo mandato de Dios. Adán se atrevió porque su esposa había pecado. No podía ver lo que pasaría con Eva. Estaba triste, preocupado y tentado. Escuchó a Eva recitar las palabras de la serpiente, y su constancia e integridad comenzaron a vacilar. Surgieron dudas en su mente acerca de si Dios realmente quiso decir lo que había dicho. Sin reflexionar, comió

el atractivo fruto.”¹ Entonces, ambos fueron expulsados del Jardín del Edén para vivir una vida muy diferente.

Cuando la pareja aceptó las palabras de Satanás, se hicieron amigos del diablo y enemigos de su Creador. Ahora su naturaleza se había vuelto corrompida, y ya no tenían poder de hacer la voluntad de Dios. Rogaron al Señor que les permitiera permanecer en su paraíso de felicidad y prometieron que serían obedientes a su palabra, pero el Señor les informó que—como seres pecadores separados de él—ya no podían tener el privilegio de estar en el Edén, donde tendrían acceso al árbol de la vida.

Sin embargo, en su gran misericordia, Dios les dio la esperanza de ser restaurados mediante su gracia. En Génesis 3:15, el Señor dijo a Satanás, que había usado a la serpiente como un medio para engañar a la pareja: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”

En esta declaración divina, Dios dejó en claro que la humanidad se había sometido a Satanás, y la raza humana necesitaba la intervención del Señor para cambiar esta triste realidad. Dios “pondría enemistad” entre Satanás y los que se entregaran al Señor. Además, prometió también enviar a un Redentor, “la simiente de la mujer”—Jesucristo, que vendría libre de pecado, libre de tendencias humanas pecadoras para vencer a Satanás, restaurar el dominio perdido y llevar de vuelta a los pecadores arrepentidos para vivir nuevamente en armonía con Dios.

A su debido tiempo, Cristo tomó la naturaleza humana, vivió una vida perfecta en completa armonía con Dios, y murió en la cruz del Calvario para pagar la pena que merecía cada ser humano. Luego resucitó y ascendió al cielo y ahora intercede en nuestro favor. Mediante su carácter perfecto y justo que es imputado a los pecadores arrepentidos, Cristo dio a la humanidad toda la gracia necesaria a fin de vivir una vida victoriosa en armonía con Dios. La raza humana fue colocada en un nivel donde, en comunión con el Señor, ahora es posible vencer al mundo, la carne y el diablo.

En este proceso, tenemos a nuestro alcance la gracia de Cristo, que es revelada en su Palabra. Además tenemos el poder del Espíritu Santo, que nos es impartido con la ayuda oportuna de los ángeles celestiales y la cooperación de los creyentes dentro de la iglesia de Dios.

La condición principal necesaria para que seamos vencedores se halla en una conexión con el Señor a través de la fe en los méritos de Cristo.

“El hombre pecaminoso puede hallar esperanza y justicia solamente

en Dios; y ningún ser humano sigue siendo justo después de que deje de tener fe en Dios y mantenga una vital conexión con él.”²

Una experiencia personal con Cristo

Cristo invita a todos los pecadores a ser sus fieles seguidores. En Mateo 11:28–30, encontramos su invitación y las condiciones sobre las cuales podemos ser vencedores. Jesús dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”

En resumen, tenemos una invitación, una promesa y las condiciones necesarias a fin de ser vencedores:

“Venid a mí todos.”

“Yo os haré descansar.”

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.”

“Hallaréis descanso para vuestras almas.”

Toda la humanidad es invitada a aceptar a Cristo. Nadie está excluido de su invitación: “Porque de tal manera amó Dios **al mundo**, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16, énfasis añadido).

En Mateo 16:24, Cristo repite la invitación y da las condiciones:

“Si alguno **quiere** venir en pos de **mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame**” (énfasis añadido).

En este corto versículo bíblico, encontramos cuatro pasos básicos en el camino de la salvación:

“Si alguno quiere.” Tenemos que decidir seguir a Cristo por nuestra propia elección. Nadie está obligado a hacer esto. Cristo acepta únicamente un corazón dispuesto. Sin embargo, como esclavos del pecado, no tenemos poder alguno o buena voluntad para seguir a Cristo. Entonces, mediante su

maravillosa gracia, Dios da la buena voluntad y el poder para que podamos ir a él y seguirle, si estamos dispuestos a hacerlo. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

“Niéguese a sí mismo.” No podemos seguir a Cristo y al mismo tiempo seguir los dictados de un corazón egoísta. Nuevamente, por la gracia de Dios, por la influencia del Espíritu Santo, recibimos el poder de negar nuestra propia voluntad perversa y aceptar su voluntad.

“Tome su cruz.” Cristo no habla de “su” cruz. Sólo él podría tomar su cruz. Tenemos que aceptar lo que él ha hecho por nosotros mediante su cruz, y tomar nuestra cruz, crucificando nuestros propios deseos e inclinaciones pecaminosas. El apóstol Pablo explicó: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 6:14; 2:20). “Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.” “Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre” (1 Corintios 15:31; 9:27).

“Sígame.” A través del estudio de la palabra de Dios, conocemos a Cristo—y por su gracia salvadora, podemos seguir su ejemplo de comunión continua con Dios, sumisión total y obediencia a su voluntad, así como victoria sobre Satanás y el pecado.

Venciendo al mundo

En su oración intercesora, Cristo pidió a su Padre en favor de sus seguidores: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17:15).

En sabiduría y según el propósito de Dios, debemos vivir en este mundo hasta la segunda venida de Cristo. Pero no debemos ser contaminados por los pecados, costumbres y prácticas del

mundo. Mediante Pablo, Dios nos llama a separarnos de los que están bajo el control del príncipe de este mundo.

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:14–18).

Como ejemplo, podemos ver esta victoria sobre el mundo en la vida de Juan el Bautista. “Su vida era muy desinteresada; en ella se destacaban la humildad y la abnegación. Sus enseñanzas, exhortaciones y reproches eran fervientes, sinceros y valientes. En su misión no se apartaba a derecha ni izquierda para cortejar los favores o aplausos de nadie. No aspiraba a honores terrenales ni a dignidad mundanal, sino era humilde de corazón y de vida, y no se atribuía honores que no le pertenecían.”³

Juan, el apóstol de amor, declara: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1 Juan 5:4, 5).

Venciendo a la carne

En el capítulo 5 de Gálatas, hay dos condiciones opuestas, explicando que “el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis” (versículo 17).

Entonces Pablo describe las obras de la carne: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades,

pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (versículos 19–21).

La Nueva Versión Internacional expresa la advertencia contra estas prácticas en términos más contemporáneos como “inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas.”

Pero luego Pablo continúa describiendo la bendita parte opuesta: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (versículos 22, 23).

Después de describir las obras de la carne y el fruto del Espíritu, el apóstol también da la clave de la victoria en la vida cristiana: “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (versículos 24, 25).

“Los que participan en un concurso de fuerza física por un premio corruptible, comprenden la necesidad de una rígida abstinencia de toda complacencia que debilite las facultades físicas....

“Cuánto más los que participan en la carrera del Evangelio debieran refrenarse de la complacencia indebida del apetito y abstenerse ‘de los deseos carnales que batallan contra el alma’ (1 Pedro 2:11). Deben ser sobrios en todo tiempo. La misma restricción que les da poder para lograr la victoria una vez, si se la practica constantemente les dará una gran ventaja en la carrera por la corona de la vida.”⁴

Entonces, nuestra victoria depende de entregar nuestra vida a Cristo y ser guiados por el Espíritu Santo mediante la Palabra de Dios. “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57).

Venciendo al diablo

Satanás es el gran adversario de Cristo. Comenzó la guerra contra nuestro Salvador en el cielo y la sigue en la tierra.

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:7–9).

“Nuestro principal adversario es el diablo. Está representado como un león rugiente, buscando a quien devorar. Cuando encuentra a hombres y mujeres que han propiciado la exaltación propia, tal como él hizo en el cielo, y llenos de celos, ambiciosos de poder y prominencia, sabe exactamente cómo conducirlos a sus tentaciones de modo que prostityan sus facultades con su uso, y se conviertan en sus agentes para destruir a sus semejantes. Él está listo para trabajar mediante sus agentes humanos de tal modo que sea ocultado de la vista, a fin de que pueda poner en operación una serie de circunstancias que alejarán a los hombres de Dios, los apartarán de la asociación y el compañerismo de los que están relacionados con Cristo, e influirán sobre ellos haciendo la obra de fastidiar, angustiar y desanimar a aquellos que aman a Jesús. El hechizo de la tentación controla a estas almas como un encanto fascinante. ‘Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido’ (Santiago 1:14). Cediendo a la voz del tentador, el tentado entrega la virtud y el principio, y en lugar de volverse inmediatamente a Dios con contrición y arrepentimiento, corta la última relación por la cual el poder de Dios puede obrar sobre él, y el infierno triunfa porque se ha vuelto presa del enemigo. Cuando el adversario hechiza de esta forma el alma y enreda sus pies incautos, entonces representa a Dios como inexorable e implacable, declarando que será



inútil hacer una confesión del pecado ahora, ya que Dios no le perdonará. No escuche el alma tentada la voz del acusador y destructor, ni tome el camino del apóstata desesperado, ni se sumerja en las tinieblas de medianoche. Recuerde la promesa de Dios. Él dice: ‘Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído. Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien’ (Oseas 14:1, 2). El Señor contesta: ‘Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos’ (versículo 4). Rompa con el enemigo, y busque la presencia de Jesús; con lágrimas de confesión y arrepentido dolor ruegue encarecidamente una vez más por su causa ante el trono de la gracia. El Señor oirá, el Señor contestará; vuelva antes que sea demasiado tarde.”⁵

Juan el Revelador confirma cómo es posible esta victoria. Él describe: “Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. **Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus**

vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (Apocalipsis 12:10–12, énfasis añadido).

Vemos más arriba cómo Juan describe la lucha y la victoria del pueblo de Dios: “**Ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.**”

“[Los poderes políticos y religiosos] pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:14).

¿Lo ves? La victoria ya ha sido ganada por Cristo en nuestro favor, y los que están con él también se convierten en vencedores mediante su unión con su Redentor. Ellos son llamados, elegidos y fieles.

¿Podemos ser vencedores? ¡Por supuesto! Mientras mantengamos nuestra fe en Cristo y tengamos una conexión vital con él.

El himno de victoria escrito por Pablo en Romanos 8 es muy apropiado para terminar este mensaje:

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (versículos 31–39). *R*

Referencias

¹ *Confrontation*, pág. 86.

² *Testimonios para los Ministros*, pág. 373.

³ *Comentario Bíblico ASD* [Comentarios de E. G. de White], tomo 5, pág. 1093.

⁴ *Ídem.*, tomo 6, pág. 1089.

⁵ *The Review and Herald*, 11 de diciembre, 1894.

P.O. Box 7240
Roanoke, VA 24019-0240

SE MUDÓ? Por favor infórmenos.

Vidas Victoriosas

*Han sido burlados y despreciados,
Porque sus normas son más estrictas.
Algunos los ven como perdedores,
Pero cada uno es un vencedor.*

*Han surgido a lo largo de la historia—
Basta volver en el tiempo:
Hubo un notable
El hombre llamado a Enoc.*

*Entonces le siguió Abrahán.
Ofreció a su hijo,
Pero Dios intervino y
La victoria fue ganada.*

*Y luego estuvo José—
Maltratado por los hermanos.
Perdonar y ser noble
Fue su vida por los otros.*

*En la muerte fueron aclamados y
Sus tumbas cubiertas de rosas—
Pero su vida fue en penurias:
Otro de ellos fue Moisés.*

*Un profeta cuyo coraje
Mucho admiramos:
Dios contestó a Elías
Con fuego celestial.*

*El otro fue Daniel,
Un profeta cuyo destino
Era la amenazante esclavitud—
Pero luego fue gobernador.*

*Tan sólo fueron humanos—
Unos frágiles y esforzados pecadores.
Pero con la dirección de Jesús
¡Cuán pronto fueron ganadores!*

*Hemos nombrado sólo unos pocos aquí;
Éstos son sólo algunos.
Porque nosotros, también somos invitados
A ganar — ¡a vencer!*

*El tiempo está más cercano ahora
Pequeño remanente de Dios.
Aprendamos de estos vencedores—
¿Serás uno de ellos?*

*El camino es escarpado, y
El pasaje, es doloroso.
Pero recordemos cómo
El mismo Cordero de Dios fue inmolado.*

*Contemplando, nuestros corazones se enternecen
Para ganar y no perder—
Colocando todo
A los pies de la cruz.*

—B. Montrose